

# BOLETIN DE LA INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA

LA INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA es completamente ajena a todo espíritu e interés de comunión religiosa, escuela filosófica o partido político; proclamando tan sólo el principio de la libertad e inviolabilidad de la ciencia y de la consiguiente independencia de su indagación y exposición respecto de cualquiera otra autoridad que la de la propia conciencia del Profesor, único responsable de sus doctrinas.—(Art. 15 de los *Estatutos*.)

Domicilio: P.º Gral. Martínez Campos, 14.

El BOLETIN, órgano oficial de la *Institución*, es una Revista pedagógica y de cultura general, que aspira a reflejar el movimiento contemporáneo en la educación, la ciencia y el arte.—Suscripción anual: 10 pesetas en la Península y 20 pesetas en el Extranjero.—Número suelto, 1 peseta.—Se publica una vez al mes.

Pago, en libranzas de fácil cobro. Si la *Institución* gira a los suscritores, recarga una peseta al importe de la suscripción.

AÑO LIII.

MADRID, 30 DE JUNIO DE 1929.

NUM. 830.

## SUMARIO

### PEDAGOGÍA

Tolstoi para los niños, por *D. Ernesto Morales*, página 161.—Socialismo y Escuela. Viveros infantiles, por *Julián Besteiro*, pág. 165.—Revista de revistas: Francia: «L'Enseignement Public», por *Domingo Barnés*, pág. 172.

### ENCICLOPEDIA

Edmundo Lozano, por *José Ontañón*, pág. 175.—Plaza de las Comendadoras, por *Manuel B. Cossío*, página 182.

### INSTITUCIÓN

Acta de la Junta general ordinaria de Sres. Accionistas, celebrada el 30 de mayo de 1928, pág. 184.—Memoria leída en la Junta general de Sres. Accionistas, celebrada el día 27 de mayo de 1929, página 185.—Obras completas de D. F. Giner de los Ríos, pág. 192.

## PEDAGOGÍA

### TOLSTOI PARA LOS NIÑOS

por *Ernesto Morales*.

Para celebrar el centenario del nacimiento del «gran escritor de la tierra rusa», según el mismo Turguenef, el *Comité de publicación del centenario de Tolstoi*, constituido en París, editó, por primera vez en lengua francesa, *Los cuatro libros de lectura*, compuestos por él para sus alumnos campesinos de la escuela de Iasnaïa Poliana. Se encargó a Charles Salomon traducirlos, prologarlos e ilustrarlos con notas. La elección no pudo ser más acertada. Charles Salomon conoció a Tolstoi, pudo identificarse con su obra pedagógica y sentir el influjo personal de su gran alma. Su traducción es íntegra, y está

hecha del ruso; su prólogo está rebosando amor; sus notas, conocimientos minuciosos de la vida y la obra total del patriarca.

Estos *Cuatro libros* fueron escritos de 1869 a 1872, y formaban parte del *Abece-dario*. Ya antes, cuando su primera tentativa de fundar una escuela en sus dominios de Iasnaïa Poliana, Tolstoi demostró su capacidad pedagógica publicando la *Revista de Iasnaïa-Poliana*, de 1859 a 1862. Espíritu apasionado, pero de acción dispersa, y, por lo múltiple, no enfocada con tesón, intentaba sus proyectos y dejaba ver sus vocaciones sin continuidad. Ya siendo el joven y brioso oficial de Sebastopol apuntó el afán pedagógico que florecería en su sabia ancianidad, queriendo fundar una escuela para soldados. Tampoco este afán pedagógico, que en él se confundía con su fervor evangélico, terminó con la frustrada tentativa de 1862. Más adelante, ampliándose su intención, Tolstoi escribe para los campesinos como lo hiciera para sus hijos: de 1879 a 1910 (año de su muerte), produce una serie de narraciones, ejemplificando sus teorías estéticas, arrancadas del alma popular, hasta aparecer trozos de su rico folklore. Y el estilista de *Ana Karenine*, el psicólogo de *La guerra y la paz*, se hace sencillo en la expresión y simple de alma, para que sus amados niños grandes, los mujiks, puedan comprenderle. Tolstoi, artista y pedagogo, sabe unir de admirable manera estas dos cualidades de su espíritu en sus *Cuentos populares* (de los que en castellano se conocen muy pocos, pero cuyo total excede

de cien); allí es un maestro, cuyo instrumento es la emoción.

En 1861, Tolstoi viaja por Europa, quiere instruirse, conocer los últimos sistemas pedagógicos, calmar la sed que la lectura del *Emilio*, de Rousseau, había despertado en él. En Alemania conoce a Auerbach y al profundo Froebel. Al regresar a su terruño, introduce modificaciones en su escuelita, enseña personalmente, publica la *Revista de Iasnaïa Poliana*, dedícase, con su habitual apasionamiento, a conocer el alma de los niños. Se hace su compañero mayor. Uno de ellos, Basilio Morozof, a quien el maestro amaba y distinguía por su cautivante inteligencia, recordando años después la escuela de la que le tocó ser alumno, dice: «Eramos inseparables. La mañana de los escolares se pasaba en la escuela; el mediodía, en el juego; la tarde, hasta llegar la noche, en el bosque vecino. Tranquilizados por la presencia del maestro, los escolares entretanto lo tienen por la mano; regresan, y se juntan de noche sobre la terraza a escucharlo. Tolstoi les hablaba de sus aventuras en el Cáucaso, donde estuvo a punto de caer prisionero. Les hablaba de los árabes, de Hadji-Mourat, de su vida entre los cosacos, de sus cacerías, y les lee fábulas. A su alrededor, los niños recordaban las historias de su aldea, repetían a su manera lo acabado de oír, contaban los cuentos que sabían o conversaban entre ellos. Y Tolstoi anotaba cuidadosamente cuanto ellos decían».

Conmueve la escena que el cariñoso alumno pinta con tanta fuerza. Charles Salomon, al evocar a Tolstoi en aquel instante fecundo de su fecunda vida, exclama: «Un maestro en la fuerza de la edad, hábil en todos los trabajos del campo, sabiendo abatir un árbol, sembrar trigo y conducir un carro; experto en todos sus juegos y capaz de aprenderlos de nuevo; en la lucha, más fuerte que muchos de entre ellos reunidos, y superándolos en la carrera como en la natación. Un hombre que había vivido en el Cáucaso, que volvía de la guerra, que era gran cazador y tenía en la frente una cicatriz, sobre un ojo la huella de las garras de una bestia, y que

les narraba cómo un año antes, en un gran bosque, había sido atacado por un oso, cuya piel estaba allí mismo, en la casa». Con un maestro de tal prestigio, y con un método al que las más modernas teorías pedagógicas dan la razón, los niños sentíanse en la gloria: gozando, aprendían.

\*\*\*

El escritor norteamericano Eugenio Skyler contó en un artículo la visita que él hiciera a Tolstoi en 1868, y cómo éste lo interrogó sobre los métodos de enseñanza usados en las escuelas de los Estados Unidos, los libros de texto, etc. Skyler le envió libros de lectura y una especie de antología graduada: *El primero, segundo y tercer libros*. Data de ese mismo año 1868 la idea de Tolstoi de componer un libro para los niños de su escuela. En 1869, año en que termina *La guerra y la paz* y comienza *Ana Karenini*, escribe el *Abecedario*. En su primitiva forma, éste es un grueso manual de 756 páginas, dividido en cuatro partes. Comprendía un método para aprender a leer y a contar, textos de historia, episodios de las Escrituras y de la vida de santos y pequeños relatos y narraciones. Su éxito no fué el que Tolstoi esperaba. El libro era demasiado denso. Sin embargo, en su proyecto primitivo, Tolstoi pensó hacer cuatro volúmenes: 1.º Un abecedario y un método para aprender a leer y escribir. 2.º Trozos de lectura: fábulas, descripciones, cuentos, páginas científicas, traducciones de Esopo, Herodoto, de literatura anónima de indios, árabes, alemanes, ingleses... 3.º Reglas de ortografía y gramática. 4.º Bylinas (1).

Viendo el poco éxito práctico de su grueso volumen, Tolstoi lo dividió: de la parte técnica hizo el *Nuevo abecedario*, y de la parte práctica, por llamarla así, los *Cuatro libros de lectura*. De este modo aparecen ambos en 1875. Esta vez el éxito

(1) Las bylinas son a la literatura poética rusa lo que los romances a la castellana: relatos épicos en verso. Tolstoi, a quien de niño tanto entusiasmaran (ver sus *Recuerdos*), modernizó algunos de los más antiguos, según la nueva prosodia y versificación rusas.

fué rotundo y persistente. En 1910, al morir Tolstoi, de los *Cuatro libros* se llegaba a la trigésima edición, teniendo en cuenta que desde la vigésima tirábanse ediciones de cien mil ejemplares cada una.

El hecho es explicable: por su amenidad, por su ingenua poesía, por su sencillez de expresión, los relatos, fábulas, historias de estos *Cuatro libros* son trozos del alma popular que hacia ella volvían después de haberse iluminado en el espíritu apostólico de un gran pensador, gran artista.

«Ningún pequeño mujik—dice Salomon—, yo creo, habría podido encontrar a Tolstoi en error por la lectura de uno de los relatos de los *Cuatro libros*, relatos verdaderos, verosímiles, fundados sobre la observación, sin nada de arbitrario. Si por ventura, en su primitiva redacción, existían algunas cosas dudosas, el autor se tomaba la precaución de leérselas a los jóvenes de la aldea, a sus propios niños como a los de sus amigos, y tomando buena cuenta de sus observaciones si ellos notaban algún defecto que originara discusiones. Tolstoi, hasta el fin, aplicó este método de control. M. Teneromo (2) anota que, en 1908, todavía él tenía por hábito leer en la aldea lo que acababa de escribir y de hacerse repetir el relato que él leyera para corregirlo.»

Tolstoi, pese a su breve estancia en la Universidad de Kazan, era un autodidacta. Lo siguió siendo siempre. La característica del autodidacta de genio (Sarmiento, Ameghino) está en su actitud de perpetuo aprendizaje. Tolstoi vivió aprendiendo. Con humildad recibía las observaciones de los niños, y muchas de las páginas de los *Cuatro libros* fueron corregidas según esas observaciones. Por ello se desprende de esas páginas tan penetrante aroma de ingenuidad.

\* \*

En *Los cuatro libros de lectura* hay noventa y ocho trozos, a los que Salomon divide en ocho títulos. En cada uno de los

(1) Maestro en la escuela de Iasnaïa-Poliana. Escribió libros muy curiosos de recuerdos sobre Tolstoi.

libros se hallan dispersos historias verdaderas, relatos, relatos históricos, bylinas, páginas de entretenimiento, fábulas, descripciones de la naturaleza y cuentos...

Las traducciones o adaptaciones de Esopo, Herodoto, Hebbel, o las debidas a fuentes anónimas, ya indias o árabes o americanas, alternan con candorosas paginitas sacadas de la vida real, y muchas veces debidas a los mismos alumnos. Ejemplo: *Cómo fué sorprendido por la tormenta en un bosque* (relato de un niño); *Boh, el perro de los bomberos*; *El pequeño gato*; *Pougatchor* (relato de una vieja parienta de mi abuela); *Por qué amo a mi hermano* (relato de un mujik); *Cómo aprendí a montar a caballo* (relato de mi tío); *La verdad acaba siempre por descubrirse*; *Una caza de oso* (relato de un cazador); *Cómo caminan los árboles...*

Tolstoi, en carta a Alexandrine Andréievna, su prima, dama de la corte de la emperatriz, a cuya influencia él recurría siempre que la necesitaba alguno de sus protegidos, dice, refiriéndose a estos *Cuatro libros*, por él singularmente amados: «Mi ambición es ésta: que durante dos generaciones, todos los niños rusos, desde los de la familia imperial hasta los de los mujiks, sean formados por este libro, y que de él saquen sus primeras impresiones poéticas, y que yo pueda morir tranquilo, habiéndolo escrito».

Tolstoi amó siempre el folklore ruso, las breves, ingenuas, lindas historias y leyendas que León, un viejo ciego, criado de su abuela, la princesa Gortchakov, le narraba cuando niño para que se durmiese. Y, a su vez, cuando él quiso ser comprendido y amado por los niños, para poder penetrar en sus almas y enseñarles, recurrió a lindas, ingenuas, breves historias arrancadas de la vida cotidiana.

Se cuenta de él esta curiosa anécdota:

Pocos días antes de morir tomó a una nietecita en sus rodillas: «¿Quieres le dijo—que te cuente cualquier cosa?» Y le narró un cuento. Al terminar, preguntóle: «¿Y qué te parece, he contado bien?»—«Sí—respondió la pequeña—, pero mi nodriza cuenta mejor.»

¡Qué sorpresa ejemplar para el gran narrador, que, en cincuenta grandes libros, admirados y admirables, traducidos a todos los idiomas, había asombrado al mundo! ¿Sorpresa? ¡No! Tolstoi sabía bien el valor que como narradores tenían los ancianos, hombres y mujeres, campesinos. De ellos sacó sus mejores páginas, a ellos recurrió buscando críticos, para ellos escribió sus cristalinos *Cuentos populares*, y para sus niños, tan inteligentes, compuso esos *Cuatro libros de lectura*, puros, cándidos y hermosos como un ramo de flores silvestres.

He querido iluminar mi comentario con la deliciosa poesía, el maravilloso candor y el perfume de belleza de algunos de estos relatos, aun no vertidos a nuestro idioma. Me parecen obras maestras de literatura infantil.

*Mi tía me cuenta (1) cómo aprendió a coser.*

Yo tenía seis años. Pedí a mi madre que me dejase coser. Mi madre me dijo: «Tú eres aún demasiado pequeña; no harás otra cosa que pincharte los dedos.» Pero yo no quería escuchar nada. Mi madre sacó de su costurero un trozo de paño rojo y me lo dió, enhebró con hilo rojo una aguja, y me mostró cómo debía tenerla. Yo comencé a coser, pero no acertaba a dar dos puntadas iguales. La una era un grueso punto, otra caía demasiado al borde, y hacía un nudo. Después me pinché un dedo. Yo no quería llorar, pero mamá dijo: «¡Vamos! ¿Qué es lo que haces?...» Esto fué demasiado para mí, y me deshice en lágrimas. Viéndolas, mi madre me dijo que me fuese a jugar.

Cuando me acosté, vi por largo tiempo puntos que danzaban delante de mis ojos, y no cesaba yo de preguntarme cómo haría para aprender a coser en seguida. Esto me parecía tan difícil, que me decía: «¡Yo

(1) Este «relato» lo escribió la Condesa de Tolstoi, que colaboró en esta como en otras obras de su marido. Cabe recordar *Ana Karenine*, la cual copió ocho veces, y para la que le facilitó importantes datos de la vida social.

no sabré jamás!» Y ahora que soy grande, no puedo recordar cómo hice para aprender. Y cuando doy una lección de costura a mi hijita, siempre quedo sorprendida de ver que ella no llega nunca a tener bien la aguja.

*Del modo que un mujik hizo desaparecer una enorme piedra.*

En mitad de la plaza, en una ciudad, se levantaba una enorme piedra que impedía pasar.

Se llevaron ingenieros, y preguntóseles si podrían quitar de allí aquel estorbo, y lo que costaría.

Uno propuso emplear la pólvora, y, después de rota la piedra, trasportar los pedazos. Pidió ocho mil rublos. Otro dijo que el importe podría reducirse a seis mil, sólo trasportándola, sin romperla.

Un mujik dijo:

— Si me dan cien rublos, hago desaparecer la piedra.

Se le interrogó cómo. Y él contestó:

— Cavo un gran pozo junto a la piedra; la vuelco en él; encima echo tierra, y después aliso la superficie.

Se hizo así. Y el mujik recibió doscientos rublos, cien como premio por su ingeniosa idea.

*Historia de un niño que hubiese deseado que su padre lo llevara a pasear a la ciudad (1).*

Mi padre estaba pronto para partir a la ciudad. Yo le dije: «Papá, llévame contigo» Respondió mi padre: «¡Vaya una idea! Te morirás de frío en la ciudad». Yo me volví, deshecho en lágrimas, y me refugié en la leñera. Lloré largamente, y después me dormí. En sueños, vi un sendero que salía de nuestra aldea y llegaba a una capilla, y mi padre seguía ese sendero. Yo lo alcancé, y los dos nos alejamos hacia la ciudad. Marchábamos siempre juntos. Vi un horno de panadero. Dije: «Papá: ¿ésta

(1) Este relato pertenece a uno de los pequeños alumnos de Iasnaïa-Poliana. Tolstoi no hizo más que verterlo, darle forma literaria.

es la ciudad?» «Esta es la ciudad—me dijo él—. Hemos llegado a un horno donde se cuecen las medias lunas». Dije a mi padre: «¿Quieres comprarme una?». Y papá me compró una y me la dió.

En ese instante me desperté, me lavé, me calcé, me puse mis guantes y salí. En la calle, los chicos se deslizaban sobre el piso, sobre las barandas, sobre todo. Yo jugué con ellos hasta que me sentí transido de frío. Acababa de entrar para calentarme, cuando escuché la voz de mi padre. El volvía de la ciudad. Yo me sentí alegre, me lancé hacia él y le dije: «Papá: ¿es cierto que me has comprado una media luna?» «Sí»—dijo él—. Y mi padre me tendió una media luna. De júbilo, yo salté sobre el banco y me puse a bailar.

### *Los tres amigos.*

Cierto hombre tenía tres amigos, que eran su dinero, su mujer y sus buenas acciones. A punto de morir, el hombre mandó buscar a sus tres amigos para despedirse.

Dijo al primero:

—¡Adiós, mi amigo, me muero!

Este le respondió:

—¡Adiós! Cuando estés muerto, encenderé un cirio por el descanso de tu alma.

El segundo amigo le prometió acompañarlo hasta la tumba.

Cuando llegó el tercero, le dijo:

—¡Me muero! ¡Adiós!

Y le respondió este amigo:

—¡No digas adiós! Yo no me apartaré de ti nunca. Si vives, viviré. Si mueres, te seguiré.

El hombre murió. Su dinero le dió un cirio, su mujer lo siguió llorando hasta la tumba; sus buenas acciones, que lo habían acompañado en vida, lo acompañaron después de la muerte.

### *Cómo perdí el miedo a los mendigos.*

Cuando yo era muy pequeño, sentí mucho miedo por los ciegos mendigos. Un día, al llegar a casa, encontré dos sentados en la escalera. No me atrevía a huir corrien-

do ni a pasar delante. Creía que ellos me querían llevar. De pronto, uno de ellos (tenía los ojos blancos como la leche) se puso de pie, me tomó en sus brazos y me dijo: «Oye, pequeño, ¿nos harás una pequeña caridad?» Yo me desembaracé y corrí junto a mi madre. Ella me dió dinero y pan para que llevara a los mendigos. Los ciegos se regocijaron mucho del pan. Per-signáronse y lo comieron. Después, el que tenía los ojos blancos me dijo: «Tu pan es bueno, gracias». Me tomó de nuevo en sus brazos y se puso a tantearme. Yo sentí lástima por él, y desde ese día no tuve más miedo a los mendigos ciegos.

(Del número del 17 de abril del *Repertorio Americano*).

## SOCIALISMO Y ESCUELA

### VIVEROS INFANTILES (1)

por Julián Besteiro,

Catedrático de la Universidad de Madrid.

### *El socialismo y el niño.*

El partido socialista es un partido de porvenir; es un conjunto de hombres que trabajan por realizar una sociedad más perfecta, por cambiar de arriba abajo las condiciones de la vida social actual, por revolucionar la sociedad. Ahora bien; una Sociedad más perfecta no se puede hacer sino con hombres más sanos, con hombres más fuertes, con hombres más inteligentes, con hombres más tenaces, con hombres más clarividentes y más exentos de prejuicios que nosotros. Por eso queremos que los niños de la generación actual, para los que trabajamos, valgan más que nosotros, sepan más que nosotros; y como la inteligencia del niño se cultiva en la escuela, los problemas escolares y los problemas pedagógicos son para este partido del porvenir, que se llama partido socialista, preocupación de primera línea. He aquí

(1) Conferencia pronunciada en la Casa del Pueblo el día 10 de mayo último, y publicada por *El Socialista*.

por qué yo he elegido como tema de esta conferencia uno de carácter pedagógico y he querido hablaros del socialismo y del niño, de lo que yo llamo, con una expresión que no sé si es original, pero que a mí me parece muy propia, viveros infantiles, que son, no escuelas en general, sino un tipo de escuelas al cual, en las consideraciones que van a seguir, me he de referir especialmente.

La obra de la construcción de la escuela y del perfeccionamiento de la escuela, sobre todo la obra de la construcción de la escuela general del pueblo, no debería ser ni una obra ni una preocupación exclusiva de los socialistas; debería ser una preocupación general. En todos los países, cuando la clase obrera ha empezado a actuar directamente en la vida pública, cuando el partido socialista ha desarrollado una política pedagógica, se ha encontrado ya con notables precedentes, con una obra bastante perfecta, aunque incompleta, realizada por la burguesía. En los países realmente cultos no se puede hablar de que haya niños que no pueden ir a la escuela, de que falten escuelas para los niños que existen. Este, naturalmente, es un problema demasiado burdo, demasiado primitivo, demasiado tosco para que no cuenten los socialistas y los obreros que actúan en países verdaderamente civilizados con que ya lo tienen de antemano resuelto. Por desgracia, entre nosotros no es así; por desgracia, entre nosotros, año tras año, ha subsistido el clamor de las madres, de los padres, casi de los niños mismos y de las personas de buena voluntad por que los Poderes públicos, que tienen la obligación, construyan el número de escuelas suficiente para que los niños no vaguen y se pierdan en el tumulto de la población o para que los niños no vayan a caer en manos de falsos pedagogos, de ideas rutinarias, que ponen un sello imborrable en el espíritu y le atan con cadenas, de las cuales no se pueden desprender jamás en su vida. No es desidia de la clase dominante española; ha sido una política positiva consistente en evitar que el pueblo se instruya, que los niños sean bien

educados, pensando, más o menos concretamente, que la dominación política de las clases superiores sólo puede subsistir en pueblos que carecen de cultura o que tienen una cultura muy retrasada. Y así, por esta necesidad popular, de un lado, por esta incuria y esta maldad de las clases dominantes, de otro, se ha dado en España un espectáculo que no es fácil que se dé en ningún pueblo europeo en la intensidad que aquí se da: que, bien o mal, han salido del pueblo corrientes de construcción de escuelas, esfuerzos por formar escuelas propias, con pocos recursos, con muchas deficiencias, con mejor voluntad que conocimiento de la materia de que se trata, pero que revelan un trabajo digno de todo género de alabanzas para suplir las deficiencias y salir al paso de las cortapisas que ponen al desenvolvimiento de las actividades espirituales las clases dominantes en la política española.

### *El estigma del analfabetismo.*

Mientras subsistan en España las cifras vergonzosas de analfabetos que hay—y a las cuales no voy a hacer referencia directa ni las voy a repetir por repetidas sobradamente—, no se puede pensar que nuestro pueblo se ponga al nivel de las naciones que se llaman civilizadas y cultas. Entre nosotros podrá surgir alguna personalidad notable; pero el valer del pueblo no se mide solamente por las personalidades excepcionales; se mide por el nivel medio de cultura de la masa, y en un país en que hablan las estadísticas de 50 por 100 de analfabetos no se puede presumir de cultura y de civilización. Estas cifras, estos datos son estigmas vergonzosos, semejantes solamente a esas cifras que representan los salarios de miseria, los jornales de hambre de los campesinos de extensas regiones españolas; salarios que no se pueden dar en Europa, que no se dan en América, que se dan únicamente en países explotados por hallarse en un estado de cansancio, de empobrecimiento de las actividades, y además por hallarse dominados por poderes indiferentes y extraños a

las necesidades del desenvolvimiento nacional.

Del problema de la falta de escuelas me voy a ocupar; es un problema del cual no debemos olvidarnos nunca; pero que, teóricamente, se puede considerar resuelto. Se puede decir que sabemos el número de escuelas que hay que construir; las clases de escuelas que hay que construir; los medios rápidos para dotar de personal a esas escuelas. No hay más que hacerlo. Nuestra acción ha de ir encadenada a conseguir que eso se haga lo más rápidamente y lo más perfectamente posible. Pero si nuestra preocupación pedagógica tiene que tropezar con estos obstáculos, con estos problemas primitivos que están todavía por resolver y que tienen necesariamente que preocuparnos, las exigencias modernas de la Pedagogía, las exigencias mismas de la educación popular entre nosotros, van creando otras necesidades y van suscitando otros problemas, de los cuales no nos podemos desentender, y que tenemos también que tratar.

Voy a referirme hoy concretamente a uno de estos problemas que sienten los padres, que hacen pensar a los pedagogos, que preocupan a los maestros. Es el problema consistente en conseguir que el niño, cuando llega a la edad escolar y entra en la escuela, no vaya en tan malas condiciones físicas, en tan malas condiciones económicas, en tan malas condiciones morales, en tan malas condiciones mentales que, como ahora sucede, no pueda aprovechar debidamente la educación.

Una ilustre pedagoga inglesa ha dicho que en Inglaterra, a pesar del cuidado de que es objeto la infancia en ese país, el 80 por 100 de los niños de dos años son raquíuticos. Y la persistencia del raquitismo, de las enfermedades que consigo trae, de las deficiencias físicas y mentales que engendra, constituyen después dificultades y estigmas que no se borran en toda la vida, que la educación no puede vencer y que impiden el desarrollo completo y normal del organismo y del espíritu del hombre. De aquí que se sienta una gran necesidad en todo el mundo—y entre nosotros tam-

bién— por ejercitar alguna acción encaminada a lograr que el niño vaya a la escuela en mejores condiciones físicas y psicológicas para que la acción educativa sea más perfecta, para que los resultados que se obtengan sean mejores.

#### *El factor económico en la escuela.*

Lo primero, naturalmente, es saber de qué dependen esas malas condiciones en que van los niños. Dependerá primeramente, es natural, de condiciones económicas. Muchos niños van a la escuela hambrientos, o, por lo menos, insuficientemente alimentados. De aquí que se haya pensado en completar la labor escolar o en acompañarla de la obra que consiste en dotar a la población escolar de un suplemento de alimentación. Así han nacido los desayunos escolares y las cantinas escolares. Los niños van a las escuelas en condiciones deficientes de limpieza, gran número de ellos, no porque los padres no quieran mandarlos mejor, sino porque no pueden, porque la clase obrera no tiene las condiciones que se requieren para que haya un verdadero aseo y para que haya una verdadera higiene, y ha sido preciso, en las escuelas, completar esa obra, que no se puede realizar en las casas, mediante la instalación de servicios higiénicos, principalmente baños. Muchas veces los niños van a la escuela insuficientemente vestidos o vestidos de un modo impropio, no porque los padres no los quieran tener bien y racionalmente vestidos, sino porque las posibilidades económicas de la familia y el tiempo mismo de que disponen los padres les impide, los incapacita para prestar a estos menesteres la debida atención. Por eso se ha engendrado una acción consistente en procurar mejorar, completar, suplir las deficiencias del vestido del niño; pero, a pesar de esta obra, que puede remediar, en parte, el mal, el mal subsiste y el mal subsistirá, porque hay una parte de las causas que producen este efecto de que los niños vayan a las escuelas en condiciones deficientes que no dependen de la acción escolar, sino que de-

penden de la situación social, y aquí es donde nosotros, los socialistas, encontramos una base firme para hacer la crítica de la sociedad actual, para pedir su remedio y para apoyar todas nuestras reivindicaciones. Es la explotación por las clases superiores, es la miseria y la deficiencia económica del proletariado, es el abuso de los negociantes de las poblaciones, que, comerciando con el suelo y comerciando con la habitación, hacen que los trabajadores vivan en condiciones detestables; es toda esta trama de la sociedad capitalista, cuyas fatales consecuencias hace sufrir a la clase obrera, no solamente al hombre que trabaja en malas condiciones, sino a la compañera de su vida, que tiene que dejar el hogar y los hijos abandonados, y a los hijos mismos, que, tras correr los riesgos de una enorme mortalidad infantil, tienen que padecer enormemente en su cuerpo y en su espíritu.

De aquí que para remediar este mal sea preciso seguir varios caminos, y principalmente dos: el camino de la acción general, social y política, que sigue el partido socialista, procurando estudiar este mal, ponerle de relieve y aplicar el remedio; ejerciendo una acción constante, una presión continua para transformar las condiciones económicas de la sociedad de modo que pueda lograrse la liberación económica, la liberación espiritual y moral de la clase trabajadora. Pero como esto no se consigue en un día, como no es obra de un momento, es preciso aplicar remedios perentorios a los males que lo solicitan. Y de aquí—y ésta es la acción pedagógica importante—que se haya empezado a crear una serie de escuelas que recojan al niño antes de la edad propiamente escolar, para suplir en ellas esas deficiencias que necesariamente se derivan de la situación de sus hogares.

#### *Los viveros infantiles.*

De este modo han nacido, hace mucho tiempo, escuelas de pequeñitos, escuelas de párvulos, y han nacido, después, escuelas-cunas y escuelas maternas. Hay

no solamente iniciativas privadas, sino una acción pública muy extendida en los países civilizados, que tiende a que el niño, desde su más tierna infancia, sea cuidado de una manera racional y humana, y para eso se los recoge, se les da alimentación adecuada desde los primeros años, se los tiene en una cuna bien caliente, se vigilan sus primeros actos y sus primeros movimientos, y cuando el niño empieza a hablar y empieza a andar, se le cuida, también maternalmente, y se va influyendo para que, rodeado de un medio perfectamente higiénico, se desarrolle con la mayor perfección posible. Pero han nacido con este fin tantas instituciones escolares, son tantas las tendencias, los caminos, los ensayos que se hacen en esta dirección, que yo no voy a ocuparme, naturalmente, de enumerarlos y estudiarlos uno por uno. Voy a fijarme, especialmente, en lo que yo llamo los viveros infantiles, como una traducción o, más bien, como una sugestión, del nombre que estas instituciones escolares reciben en Inglaterra, donde se llaman *nursery schools*, es decir, escuelas donde los niños pequeños, más que a aprender propiamente, van a desarrollarse, a criarse en buenas condiciones. *Nursery* es el cuarto del niño, es el seminario, es el sitio donde germina la planta, no solamente el niño: es el vivero. Y por eso, estas escuelas, donde a lo que se atiende es a que el niño, en el principio de su vida, se desarrolle lo más perfectamente posible—al igual que en los viveros de plantas los árboles que empiezan a brotar y a crecer se cultivan bien, en el medio adecuado, con la temperatura, con el suelo preparado del modo más conveniente—, creo yo que, teniendo en cuenta el paralelismo que acabo de poner de relieve, pueden ser llamadas, muy propiamente, viveros infantiles.

#### *La mortalidad en los niños.*

Antes aludía al nombre de una escritora, de una pedagoga práctica inglesa que, hablando de la necesidad que hay de estas escuelas, decía que en su país el 80 por 100 de los niños son raquíuticos. La situa-



ción es todavía más negra de lo que nos la podemos representar por estos datos proporcionados por Margarita MacMillan. Un camarada nuestro, austriaco, que se llama Max Winter, ha escrito recientemente un libro pequeño, pero sustancioso, que se titula *El niño y el Socialismo*. En ese libro, Max Winter hace notar que en Austria, pasados los años de prueba de la guerra y la postguerra, cuando el pueblo austriaco ha ido recobrando la normalidad, muere uno, por cada cinco niños que nacen, antes de cumplir el primer año. Refiriéndose a estadísticas del pueblo alemán, cita una población en la cual, antes de cumplir un año, de cada tres niños que nacen muere uno. Comprenderéis que estas cifras aterradoras de mortalidad infantil en los primeros años de la vida significan que en la higiene de los padres, en la higiene de las familias, en la higiene del hogar, en el cuidado de las madres, de las mujeres embarazadas, primero, de las mujeres cuando, después, están lactando, del niño en los primeros años de su vida, hay que hacer mucho. Todavía están por hacer las cosas más fundamentales y las cosas más elementales.

Si de los datos que ofrecen las estadísticas en esos pueblos venimos a los datos que ofrecen en España, todavía nos encontramos con condiciones más aterradoras. En el Anuario estadístico del año 1926 al 1927 hay una serie de datos de mortalidad infantil en los distintos años de la vida; pero, además, hay una estadística que comprende desde el año 1900 hasta el 1926, con un vacío o un paréntesis desde el 1900 al 1917, y luego ya todos los años consecutivos. Esta es una estadística de mortalidad infantil en los cinco primeros años de la vida, de la cual están excluidos los niños de los establecimientos públicos, y que se refiere solamente a los que viven en los domicilios particulares. Según esta estadística arroja, en las capitales de provincia, la mortalidad máxima fué el año 1900 de 92,38 por 100. El año 1920 es la cifra mínima, pero es también enorme: el 48,14 por 100. Datos, no de las capitales de provincia, sino de toda la nación, tam-

bién en los mismos años: Murieron el año 1900 el 98,66 por 100 de niños menores de cinco años. Esa es la cifra máxima. La cifra mínima corresponde al año 1916, con un 96,85 por 100. Comprenderéis que, aparte el escándalo de que desaparezca tanto niño en los primeros años de la vida, los que quedan, los que sobreviven, difícilmente escapan a los efectos de una vida empezada en condiciones tan extraordinariamente malas, y que, naturalmente, cuando el niño, a los seis años, va a la escuela, esa huella, ese efecto del mal trato a que le ha sometido la sociedad, abandonado en condiciones tales, se tiene que sentir, se tiene que notar en su cuerpo, en su espíritu y en las dificultades que tenga para su desarrollo. Por eso es por lo que se ha pensado en todos estos géneros de escuelas; pero, especialmente, en las que yo llamo viveros infantiles.

#### *Una escuela modelo al aire libre.*

Voy a tomar como modelo para describirlas la escuela inglesa, al frente de la cual está la señora Margarita MacMillan. En esa escuela, los niños entran a los dos años. El atrevimiento de la directora de esta institución consiste en lo siguiente: Empezó primero una hermana suya, y ha continuado ella por instalarse en uno de los barrios más pobres de Londres, en uno de los barrios de suburbio o *slum* ingleses, que no son tan tristes y tan pobres como los nuestros, pero que tienen un aspecto aterrador, aunque no sea más que por el ennegrecimiento que todas las cosas adquieren en una población tan superabundantemente industrial como es la capital de Inglaterra. Empezó Margarita MacMillan por contar con una cantidad de terreno muy grande y cercarla con una valla, y los niños de dos años eran admitidos en esa escuela para pasar el día, en un clima tan duro como es el londinense, completamente al aire libre. El atrevimiento de este ensayo a muchas personas les hacía pensar en los accidentes que sobrevendrían de esa exposición a la intemperie de niños tan tiernos. Margarita MacMillan

sostiene que el tratamiento es infalible; que los niños, no solamente no enferman, sino que se libran de muchas enfermedades infantiles, y que la experiencia le ha demostrado que, a los dos años de escuela, entre los niños que van allí, desaparece el raquitismo. ¿Es esto posible, diréis? ¿Es una fantasía? No; no es una fantasía. Pero no creáis que los niños de dos años son recogidos por la maestra de los brazos de sus madres y sometidos a la intemperie en cualquier género de condiciones. Tienen una especie de barracas, bien orientadas, abiertas por completo por la parte del mediodía, y que por dentro están dotadas de buena calefacción, de buenas instalaciones higiénicas y de buenos baños. Los niños son recogidos, son cuidadosamente bañados en agua caliente o tibia, y después se procura que no se enfríen, pero siempre al aire libre. Y, poco a poco, los niños se van endureciendo, y llega un momento en el cual dejan aquellos sitios más calientes para buscar el pleno aire libre, y saben defenderse y vencer los rigores de un clima tan duro como el que allí se padece. Yo, sin embargo, cuando vi aquella escuela, aun ante la presencia de aquellos niños tan despiertos, tan alegres, tan capaces de aprender, que, naturalmente y sin esfuerzo, aprendían tantas cosas — sobre todo se distinguían de los demás niños por la seguridad de sus movimientos, por la belleza con que se expresaban hablando y cantando, y por las cosas manuales que sabían hacer con gran perfección —, a pesar de todo eso, pensaba yo: ¿esto de que el raquitismo desaparece a los dos años en esta escuela es quizá una ilusión de esta señora? Sin embargo, hoy lo creo firmemente. Y hoy lo creo firmemente, porque, como sabéis, nosotros, modestamente, hemos hecho un ensayo de esta naturaleza, no por prurito de imitación, sino porque las condiciones de nuestra vida nos han llevado, por las fuerzas de las circunstancias, a realizarlo, y porque, además, naturalmente, las circunstancias nosotros las aprovechamos con nuestro espíritu, con nuestro ideal, con nuestros deseos.

### *La escuela Cesáreo del Cerro.*

Vosotros sabéis que esta Casa del Pueblo, que sostiene desde hace mucho tiempo escuelas laicas beneméritas, un día recibió un legado de D. Cesáreo del Cerro, con la voluntad expresa de que se crease una escuela para hijos de obreros de la Casa y después se realizaran cuantas obras de cultura creyéramos posible realizar. Las circunstancias hicieron que no pudiéramos empezar, en cuanto cogimos el legado, a hacer una escuela, y que tuviéramos que esperar, porque nos pusieron muchas dificultades para nuestro funcionamiento; de modo que al cabo del tiempo nos encontramos con una renta acumulada en proporción suficiente para poder comprar una gran extensión de campo, mayor quizás que la que posee Margarita MacMillan. Y entonces pensamos: ¿qué escuela debemos fundar aquí? ¿Una escuela como todas las otras, quizás más deficiente y quizás peor que todas las otras? ¿Una escuela con un número lo mayor posible — pero siempre pequeño — de niños procedentes de la Casa del Pueblo? Esto no tiene una gran utilidad. Vamos a hacer una escuela de las que no existen; vamos a hacer uno de estos viveros infantiles, si no admitiendo a los niños a los dos años, admitiéndolos a los dos o a los cuatro, pero de modo que pasen en este vivero infantil, por lo menos, tres años antes de ingresar en las escuelas públicas, a fin de que cuando vayan a éstas estén debidamente fortalecidos, regenerados y en condiciones de aprovechar la educación. Así lo empezamos a hacer, y no llevamos todavía un año de funcionamiento de la escuela y ya se ve que en aquellos niños no existe el raquitismo. Y, efectivamente, hoy podemos asegurar — nuestra experiencia nos autoriza a decirlo — que Margarita MacMillan no exageraba cuando hacía sus atrevidas afirmaciones acerca de los resultados que se obtienen por el tratamiento de los niños en esas escuelas.

La obra pedagógica que realizan estas instituciones, la obra pedagógica que nosotros queremos realizar no puede concre-

tarse, naturalmente, a ofrecer un ejemplo que se extienda más o menos, que dé lugar a la creación de más o menos escuelas de este tipo; nosotros tenemos la pretensión de que ese hogar cultural, como otros que vamos creando, sea un foco de irradiación de cultura, en el cual la animación, el estímulo, la vitalidad del crecimiento y del desarrollo del niño sirvan de acicate, sobre todo para la propagación de la cultura entre los adultos. Lo que hay de original en este ensayo que está haciendo la Casa del Pueblo, lo que no he visto en las escuelas que conozco, de fuera, consiste en esto: en que queremos que ese grupo escolar nuestro, ese grupo de niños de cuatro a siete años o de tres a seis, viva rodeado no solamente de un medio natural sano y libre, sino de un medio de trabajo.

#### *El ambiente de trabajo en la escuela.*

Nuestra escuela está en medio de una finca que se cultiva, que se trabaja para que produzca frutos. Los niños tienen, naturalmente, desde que entran allí, la visión constante de lo que es el trabajo de los hombres, de hombres que los quieren como cosa propia, porque son compañeros nuestros, y lo que hay que utilizar, además de estas fuentes de salud y energía vital que la escuela al aire libre da al niño, es este instinto de imitación y de repetición de las acciones de los mayores que el niño tiene. Porque nosotros, ni en los viveros infantiles, ni en las escuelas de niños en la edad propiamente escolar, ni en las escuelas secundarias, ni en las Universidades, ni en ningún grado de la educación queremos que a los niños se les ponga en el espíritu un sello o se les confeccione el alma según una concepción dogmática de los maestros. Nosotros lo que queremos es que, respetando los maestros la vida del niño con sus propias exigencias y con sus propias tendencias, le evite los peligros, le facilite la acción y ayude su propio espontáneo desarrollo. Si un niño vive en un ambiente de trabajo noble, de trabajo libre, se acostumbrará a ser un trabajador noble y un trabajador libre, y no tenemos nos-

otros que ponerle el sello dogmático de ningún partido, para que sea hermano nuestro, socialista de alma y de corazón. Queremos que vivan estos niños nuestros en un ambiente de trabajo en que inspirarse; pero, naturalmente, el trabajo agrícola, que se presta mucho para este género de acciones y que reúne la condición higiénica de realizarse al aire libre, no nos basta. Nosotros queremos rodear a esos niños, y a los que salgan más tarde de esta escuela, pero continúen a ella ligados, de otro ambiente de trabajo. Primero, de un ambiente de trabajo intelectual. Por eso aspiramos —y este vivero nuestro tiene esa característica también que le diferencia de otras escuelas semejantes de fuera de España— a formar allí, junto a la escuela, un hogar de estudio, una biblioteca, un centro de trabajo del cual se repartan publicaciones en el círculo más amplio posible, pero al cual acudan también a elaborar sus conocimientos y a exponerlos a los demás los compañeros que vayan teniendo más tiempo, más capacidad, más afición, más preparación para esta labor de cultura. Y más tarde, tal vez nosotros podamos llevar allí escuelas de aprendizaje, y cuando tengamos este ambiente general de trabajo, ¡ah!, entonces habremos realizado una gran parte, por lo menos, de nuestro ideal. Será en pequeño, pero si se realiza tal como lo concebimos, el día de mañana podrá dar lugar este germen de escuela a la reproducción del mismo tipo, o de un tipo semejante y más perfeccionado, en toda la extensión de España.

#### *Unas palabras de Pablo Iglesias.*

Perdonadme que haya hablado de esto, que es una obra a la cual está especialmente ligado mi interés; pero, por eso mismo, yo tengo también el deseo de que os intereséis todos por ella y que la conozcáis. Este interés nace de mis convicciones, de mi actuación en la organización y en el partido, de mi preparación pedagógica, puesto que soy un maestro; nace también de que siempre recuerdo que cuando D. Cesáreo del Cerro, al cual tanta grati-

tud debemos, hizo este legado, dejó consignada su voluntad de que mientras viviera Pablo Iglesias se siguieran y respetasen todos sus consejos. Y recuerdo momentos difíciles de nuestra actuación y del desenvolvimiento de la organización obrera en España, en los cuales Pablo Iglesias me dijo palabras que no quiero olvidar, pero que quiero también que conozcáis vosotros. Era cuando empezaba la ofensiva comunista contra el socialismo español. Y como llegó a saber Pablo Iglesias que al tropezar con las vergüenzas, con las traiciones que empezaban a realizar algunos compañeros en el seno de nuestra organización, yo había dicho: «Yo he venido aquí a luchar con los adversarios, no he venido a luchar con los compañeros», temió, realmente, que yo fuese a abandonar los cargos, y me habló así un día: «Le voy a pedir a usted, Besteiro, que si llega a creer que tiene que dejar los cargos que ocupa, no abandone la Fundación Cesáreo del Cerro». Y le contesté al maestro: «Ni la Fundación Cesáreo del Cerro ni los otros cargos». Y los conservé; pero muchas veces he pensado en que en aquel momento Iglesias señaló la importancia que esta Fundación tenía para la clase trabajadora española; y cuando he visto nacer en mí un interés espontáneo, ese interés espontáneo se ha reforzado con el recuerdo de aquellas palabras y de aquella indicación que, a través de los años e Iglesias muerto, constituyen para mí un mandato y una obligación ineludibles.

La obra está en marcha; no es perfecta; pero es susceptible de grandes perfeccionamientos. Hasta hoy ha contado con el interés y el trabajo generoso e infatigable de todas las muchas personas que han colaborado a esa obra: de los padres de los niños que allí van y tienen entusiasmo por la escuela; de los niños que allí acuden, que están cada día más contentos; de los compañeros que están al frente de los trabajos agrícolas y que han transformado aquel terreno; de todos los que sirven el Patronato, y, muy especialmente, de las maestras, que con tanto celo, tanto conocimiento y tanto entusiasmo están también contribuyendo a la obra.

Yo no os pido más sino que fijéis en eso vuestra atención, no porque quiera destacar ese organismo al lado de otros, sino porque ese organismo está para servir a los otros, para ayudar a los otros, para ser un Centro que irradie una acción de cooperación cultural a todas las obras que aquí se puedan realizar. Solamente quiero el calor del entusiasmo, del amor que yo sé que vosotros le habéis de prestar. Y como solamente basta para conseguir este efecto una leve indicación, yo creo que por hoy os he dicho bastante.

---

## REVISTA DE REVISTAS

---

### FRANCIA

---

#### L'Enseignement Public. — Paris.

ENERO

*La disciplina social y el desenvolvimiento del espíritu crítico*, por G. Belot.—Este problema, como tantos otros, se convierte, cuando se profundiza en él, en un problema de educación. Educar el espíritu crítico es, en definitiva, crearlo y sustituir con él esa duda imitativa y contagiosa, que no es sino su caricatura, duda más apta para destruir que para construir, y por encima de la cual rara vez se elevan las masas. Es, en efecto, siempre fácil sentir los males del presente, porque siempre los hay: los peligros de la autoridad, las imperfecciones de la ley, las taras del capitalismo, de la superproducción y del maquinismo, los peligros debidos a la separación y a la hostilidad de las patrias. Pero, ¿se sabe cómo remediarlos? Y si lo ignoramos, ¿con qué derecho suprimir lo que no se sabe cómo reemplazar?, ¿con qué derecho se puede pasar de la duda a la negación y del descontento a la destrucción? Seguramente que en materia especulativa —y ésta es la confusión que conviene evitar— basta que percibamos claramente la falsedad de una idea, o, lo que es más, que la verdad no esté establecida, para que la rechacemos sin esperar a más. Pero en el dominio de la acción es ya otra cosa. Espe-

culativamente, Descartes podía poner provisionalmente en duda hasta la existencia del universo; pero, prácticamente, procedía en todo como el vulgo. No es posible, bajo pretexto de subir más arriba, cortar la rama sobre la que se descansa. El espíritu no desmerece por aceptar los datos sociales esenciales, fuera de los cuales, ni siquiera podría obrar, lo mismo que tiene que aceptar, sin comprenderlo, el cuerpo, para ejercitar el pensamiento. Por eso, toda coacción exterior ejercida sobre el espíritu es odiosa, porque del espíritu viene todo progreso, y su libertad, al fin y al cabo, es incoercible. La intolerancia aparece, pues, tanto más detestable cuanto que de antemano se la reconoce vana. Por tanto, al espíritu crítico es al que es preciso pedir que comprenda y que establezca sus límites; este es un elemento importante, y quizás demasiado olvidado hoy, de la educación de una democracia. Así, queda a salvo la libertad, sin riesgo de degenerar en una anarquía que la arruine. El respeto al orden exterior, que no puede ni debe imponer precisamente la abdicación del pensamiento propio, significa el respeto a la libertad real. Y en cuanto a la clásica antinomia que puede plantearse al ciudadano de una democracia, no hay manera de resolverla matemáticamente. Sócrates la resolvió con el sacrificio supremo, respetando la ley sin renegar de su convicción. Este era indudablemente el único medio de hacer prevalecer los derechos de la conciencia a los ojos de la sociedad misma. La intolerancia puede «triunfar» por un cierto tiempo, si por «triunfar» se entiende sustituir el reino del espíritu por el de la fuerza. Pero la fuerza no alcanza al espíritu, que permanece intacto y espera su hora: el triunfo de la violencia es siempre precario.

*Una visita a las escuelas de Viena (1),*

(1) Este artículo está tomado del informe redactado, después de un viaje a Viena, por una delegación de la Dirección general de la Enseñanza técnica de la Villa de París y de la Cámara de Comercio de París. Estos artículos se consagran principalmente al aprendizaje y a la enseñanza profesional; pero comprenden también indicaciones sobre las fases más recientes de la reforma escolar.

por Th. Lecomte.—Austria ha precedido a todos los países de Europa, incluso Alemania, en la organización de la enseñanza profesional. Desde 1758, los puntos de vista más amplios habían conducido a la creación de la *Manufakturzeichenschule* (Escuela del dibujo para las manufacturas). Estos esfuerzos se continuaron hasta la segunda mitad del siglo XIX y llegaron a una solución completa del problema del aprendizaje, del cual han seguido ocupándose apasionadamente en Austria, sin olvidar nunca que los aprendices tienen gran necesidad de complementos de instrucción general. Todavía hoy es a Viena donde hay que volver los ojos para encontrar los esfuerzos más modernos, más atrevidos y más considerables, realizados a favor de la gran masa de adolescentes, de todos los que, al salir de la escuela primaria, entran directamente en el taller. Actualmente, la ciudad de Viena posee 133 escuelas de perfeccionamiento relativas a 79 profesiones, en las cuales se proporciona la enseñanza a 40.000 alumnos. Al lado de estas escuelas hay otras 11 con 10.000 aprendices: siete que pertenecen a las Corporaciones de carniceros, fondistas, costureras, fotógrafos, comercio en general, etcétera; dos privadas y reconocidas (fabricación de automóviles y ebanistería), y otras dos, en fin, para el uso de los soldados. Pueden citarse todavía, entre las escuelas de aprendizaje que no son administradas por el Consejo de las Escuelas de perfeccionamiento: una de las más importantes y de las más interesantes es la del vestido. Fue fundada en 1921 por la Corporación de sastres. La formación pedagógica del personal docente es objeto de cuidados especiales. Tiene lugar en las proximidades de Viena, en Mödling. Los cursos son subvencionados por el Estado austriaco. Lo mismo que el Consejo escolar edita libros clásicos, el Consejo de las Escuelas de perfeccionamiento edita obras técnicas y obras de educación general o social. En un año ha puesto varias en circulación, y entre ellas, la de más amplia circulación, titulada: *Educación cívica republicana*. Las siete bibliotecas abiertas a los apren-

dices poseen más de 23.500 obras. En 1927 han efectuado 107.000 préstamos. La obra realizada en Viena después de la guerra en el dominio del aprendizaje es prodigiosa. La asiduidad a los cursos estaba lograda desde 1914. Las escuelas de perfeccionamiento eran aproximadamente tantas como hoy. Pero estaban con frecuencia mal instaladas, y a veces se reducían a cursos de enseñanza general abiertos a favor de checos o eslavos casi analfabetos. El progreso de la enseñanza privada ha permitido especializar cada vez más, en relación con cada profesión determinada. Por otra parte, se han dedicado sumas considerables para perfeccionar su material. El Consejo de las Escuelas de perfeccionamiento parte del principio de que el aprendiz debe encontrar en la escuela un taller modelo mejor provisto y más completo que el que va a frecuentar como obrero. Se han instalado laboratorios de investigación cerca de algunos talleres, por ejemplo, en lo que concierne a los experimentos ópticos o magnéticos más delicados emprendidos para reconocer las piedras preciosas y las perlas naturales. En todo momento sorprende y maravilla la calidad y abundancia del material en todos los talleres. Los directores hacen observar que estos progresos serán realizados en todas las profesiones y que se trata de un punto de doctrina esencial a los ojos de los organizadores, y no de una vana ostentación de un lujo inútil. Es también un propósito deliberado el de que la enseñanza general siga siendo muy sencilla y rigurosamente adaptada a las necesidades de la profesión, para evitar fatiga al aprendiz y para asegurar su interés. La enseñanza se individualiza todo lo posible. Frecuentemente no pasa de quince el número de aprendices confiados a un maestro, y no es raro encontrar dos profesores en una clase, por ejemplo, para la enseñanza del dibujo, en la que el técnico se une al profesor de dibujo.

Las investigaciones pedagógicas se han impulsado mucho. Se han creado verdaderas escuelas de experimentación, para la profesión de costura, por ejemplo, y han

podido consagrarse a comprobaciones que han sido concluyentes. En otro orden de ideas, la extensión de los aprendizajes de ciertas profesiones difíciles, hechos enteramente en la escuela, es estudiada actualmente. Para examinar mejor la cuestión, el Consejo de perfeccionamiento reúne, en Mollardgarse, a los aprendices relojeros, que permanecen cuarenta y cuatro horas por semana en la escuela. Se practica la auto-disciplina con gran éxito. Es de notar, en particular, el buen estado de entretenimiento de los locales. Pero conviene agregar que la sólida organización de las «Comunidades» facilita mucho el mantenimiento de un orden perfecto. La «Comunidad» de la escuela es una asociación que reúne maestros y alumnos de un mismo establecimiento. Su fin consiste en hacer participar a los alumnos en la administración de la casa y desenvolver en ellos el espíritu de iniciativa, el sentimiento de la responsabilidad, el sentido de la justicia y el amor de la verdad. Los delegados elegidos por los alumnos son admitidos a la defensa de los intereses de sus camaradas. Toman parte en la elaboración del horario y en el gobierno interior. Las obras de protección de los aprendices son numerosas. La salud es estrechamente vigilada. El establecimiento de Fischau, casa de reposo para los aprendices, instalado en el extrarradio de Viena, comprende 600 plazas. Hay diez terrenos de juego, y se conceden facilidades para trasladarse a ellos. Se reparten gratuitamente trajes para los deportes. Los establecimientos públicos de baños y otros arrendados a los comerciantes que los explotan están reservados ciertos días a los aprendices. En 1925, 24.000 aprendices y 11.000 aprendizas han frecuentado regularmente los establecimientos de baños. Son numerosas las excursiones colectivas, y todos los años tienen lugar grandes viajes en común, que han reunido, en 1927, 3.500 jóvenes. Los elementos de confort del establecimiento de Hütteldorferstrasse provocan asombro: salas de fiestas y de exposiciones, *restaurant* alegre y bien decorado, salas de juegos, de ejercicios físicos, muchas terra-

zas, y por todas partes innumerables perfeccionamientos de detalle que hacen la vida fácil y agradable.

*Varietades: Un jurado literario: Banville, Coppée, Anatole France*, por A. Fontaine.

*En los Congresos*, por J. Vidal.—I. En el Congreso del Sindicato Nacional de Maestros. Rennes, agosto 1928. II. En el VIII Congreso de la Asociación de Maestros de las Escuelas Maternales, Nancy, agosto 1928. En este Congreso dió el doctor Decroly una interesante conferencia, presentando una película que resume 20 años de investigaciones, y se propone hacer conocer la vida y la psicología del párvulo, observándole y estudiándole en sus reacciones naturales.

*Examen: Profesorado de las Escuelas Normales.—Ciencias.*

*A través de los periódicos franceses. Textos y documentos.*—D. BARNÉS.

## ENCICLOPEDIA

### EDMUNDO LOZANO

por el Profesor José Ontañón (1)

Mi primer recuerdo de D. Edmundo Lozano data de cuando él había doblado ya los años que señalan la mitad del curso de la vida. Era un hombre de cuerpo menudo, ademanes vivos y de gran expresión, voz persuasiva, de tono ligeramente opaco y rostro alargado, al que daban cierto tipo oriental un bigote caído y una barba apuntada. Volvía de una larga permanencia en tierras extranjeras, y sus primeros pasos en la propia fueron para encaminarse a la Institución Libre de Enseñanza, en la cual comenzara su labor docente casi 30 años antes, y donde su vuelta causó alegría extraordinaria entre sus compañeros y sus antiguos alumnos, muchos de los cuales eran ya profesores. Profesor yo también a la sazón, y también anti-

(1) Conferencia dada en la Sociedad *Fraternidad Cívica* el día 28 de abril último.

guo alumno de la Casa, no recordaba, sin embargo, a Lozano, pues era muy niño cuando él marchó al Extranjero. Desde el primer momento se estableció entre nosotros una corriente de intensa simpatía, que pronto se convirtió en amistad firmísima, nunca interrumpida ni atenuada. De ella, y de su absoluta confianza en mí, me dió halagadoras pruebas en momentos críticos de su vida. Yo le correspondí en cuanto pude, y como aun creo estar en deuda con su memoria, agrego al haber de la cuenta estas sencillas palabras con que pretendo honrarla.

En aquella amistad, él ponía la nota de maestro y hombre de experiencia rica, adquirida en viajes y empresas de muy varia naturaleza, y yo, el respetuoso afecto que corresponde al que tiene siempre algo que aprender de su amigo. Era, efectivamente, Lozano un hombre a cuyo lado se aprendía constantemente: maestro e investigador de dotes excepcionales y, al mismo tiempo, espíritu de artista y enamorado de la aventura, todo ello cobijado bajo el manto de la más encantadora modestia, la enseñanza era deleite de su privilegiado espíritu, y la actividad docente fluía de él con espontaneidad tal, que se le podrían aplicar, en ligera variante, las palabras del poeta latino, diciendo que cuanto brotaba de sus labios era enseñanza.

Respondiendo a aquella doble naturaleza de Lozano, hubo en su vida dos etapas bien diferenciadas: una de ellas dedicada a trabajos de investigación y de enseñanza, de valiosísimos resultados y rica en normas para todos los que se consagren al Magisterio, en cualquiera de sus grados; otra, de lucha por crearse una posición que, librándole de toda preocupación de orden económico, le permitiese poner su energía creadora, sin limitación alguna, al servicio de sus anhelos científicos. En esta segunda llegó a reunir, en dos o tres ocasiones, lo suficiente para haberse puesto a cubierto de las contingencias de la vida; pero circunstancias desfavorables, por una parte, y por otra, su falta de espíritu industrial y su espartana sobriedad, que le hacía contentarse con muy poco en la sa-

tisfacción de sus necesidades, juntamente con un natural generoso, que le llevaba a repartir con cuantos se le acercaban sus medios materiales, del mismo modo que difundía sus enseñanzas con el mayor desinterés, dieron como resultado el hecho de que Lozano vivió siempre, salvo unos pocos años, en una situación de estrechez que hubiera agobiado a otros, pero que a él no logró nunca arrancarle siquiera una lamentación.

Procuraré diseñar primeramente, a grandes trazos, la vida de Lozano, con las lagunas que implican la ausencia total de testimonios orales o escritos de algunos de sus períodos, e intentaré a continuación presentaros lo que, a mi juicio, constituye el núcleo esencial de su labor en el mundo.

Nació Lozano en León el año 1856, y allí cursó la primera y segunda enseñanza. Pronto se manifestaron en él los dos impulsos vocacionales de que antes he hablado y que habían de ser normas de su vida, y así dividía su afición entre los trabajos de la Física y la Química, disciplinas en las que llegó a ser después una de las primeras autoridades de su tiempo en España, y la práctica del dibujo, en relación con los estudios de Historia del Arte. Dibujaba con una soltura y una gracia excepcionales; en sus interpretaciones de trozos de naturaleza, como de monumentos artísticos, siempre acertaba a dar la nota poética y sentida. Aun hoy se conservan en el Instituto de León algunos de los dibujos de Lozano, recuerdo del alumno que honró a aquel centro por su rara capacidad.

En sus años de mocedad gustaba de reunirse con unos cuantos amigos, al frente de los cuales salía al campo, con el álbum de dibujo bajo el brazo, a tomar apuntes de este rincón pintoresco de naturaleza o de aquella ruina interesante, y aun a trasladarlos al papel o al lienzo en acuarela u óleo. Al decir de uno de ellos, amigo fraternal suyo, cuantos le acompañaban en aquellas expediciones reconocieron siempre la superioridad de Lozano, cuyas condiciones de saber, modestia y bondad cautivaban a todos.

En una primera estancia en Madrid, frecuentó diversos cursos de ciencias en la Universidad, pero no se cuidó de seguir sistemáticamente una carrera ni de alcanzar un título, como hubiera podido hacer con facilidad; se preocupó tan sólo de adquirir conocimientos, utilizando el ambiente favorable que aquí le prestaban cátedras, laboratorios y bibliotecas.

Vuelto a León, estableció allí una industria de destilación de alcoholes, para la que ideó una maquinaria especial, cuyos planos envió a Alemania, y con arreglo a los cuales se construyó. Los cálculos estaban hechos con tal exactitud, que no hubo necesidad de modificar nada en los aparatos, y el funcionamiento fué perfecto desde el primer momento.

Por causas que desconozco, pero desde luego puede afirmarse que no por falta de capacidad técnica en Lozano, fracasó aquella empresa, y a Madrid volvió éste, impelido no tanto por ello como por una situación familiar de cierta tirantez, en la que toda la razón estaba de su parte.

Conoció aquí al gran químico Laureano Calderón, otro de nuestros muertos ilustres, en cuyo laboratorio entró a trabajar, y a su lado completó la considerable formación científica que ya traía.

En el año de 1879 fué llevado a la entonces joven Institución Libre de Enseñanza, por su fraternal amigo y paisano D. Germán Flórez, queridísimo maestro mío en aquella casa, y figura para mí inseparable del recuerdo de mi niñez. Desde aquel año hasta el de 1890, figuró Lozano en el profesorado de la Institución, en un primer período, que tuvo su continuación 15 años más tarde de esta última fecha, y allí encontró ambiente y orientación pedagógica adecuados para desarrollar sus extraordinarias aptitudes de maestro y de educador, en clases, prácticas de laboratorio, paseos y excursiones.

Puede decirse que lo que ha quedado y subsistirá de la labor de Lozano ha ido enlazado a sus trabajos en la Institución y en la esfera de influencia de ésta. A reseñarla nos pararemos al tratar de su segunda etapa de magisterio en aquella casa.



En 1890, y poco después de contraer matrimonio con la que fué su inseparable compañera en todas sus empresas y vicisitudes, y constituyó para él la única preocupación familiar en el resto de su vida, recibió proposiciones para dirigir un laboratorio de análisis en una Sociedad minera del Transvaal. El espíritu aventurero de Lozano (quien, de haber nacido en el siglo XVI, habría pasado seguramente a la Historia entre los exploradores y conquistadores de Indias) surgió entonces con todo vigor, y al Africa del Sur se encaminó la nueva pareja, en largo y accidentado viaje, que abarcaba todos los medios de locomoción conocidos hasta el día.

El relato de sus andanzas por aquel continente deja atrás en interés a muchas de las llamadas novelas de aventuras. ¡Cuánto le insté a que publicase las memorias de aquella época de su vida, ilustradas por su lápiz fácil y expresivo! En mi sentir, el libro hubiera sido para él un seguro e importante ingreso, y para cuantos lo hubieran leído, fuente de solaz y enseñanza. Pero su insuperable modestia, unida a la falta de apetencia por todo lo que excediese de lo necesario para vivir con arreglo a sus franciscanos principios, fueron obstáculo invencible a mis reiterados intentos.

Largo rato podría entreteneros con la narración de su estancia en el Africa meridional, que atravesó en tres o cuatro ocasiones, con distintos rumbos. Por no dedicar demasiado tiempo a aquellos años de su vida, si los más novelescos, también los menos fructíferos para su labor pedagógica, que es lo que, esencialmente, nos ha legado, me limitaré a resumir en breves palabras cuanto allí le aconteció y a referiros algún episodio señalado de los que le tuvieron por actor principal.

Llevaba Lozano una temporada en su empleo cuando se enteró de que estaba vacante una plaza de ingeniero y arquitecto municipal en la Ciudad del Cabo, dotada espléndidamente, según acertada norma del pueblo británico, que comprende lo que vale para un país el estar bien servido en todos los puestos, del más elevado al más

bajo. Al concurso acudió Lozano, y fué nombrado para el cargo. No es necesario, evidentemente, encarecer el triunfo de Lozano, obtenido frente a numerosos contrincantes, dada su condición de extranjero, y teniendo en cuenta el hecho de que no poseía, como hemos dicho, título facultativo alguno. Bien es verdad que lo único que allí se pedía era una preparación adecuada al desempeño de las funciones y demostrada en ejercicios muy concretos, y que, siendo de un carácter fundamentalmente práctico, implicasen los altos conocimientos teóricos indispensables para resolverlos.

Diremos de pasada, y como contraste, que el sueldo más elevado que pudo percibir Lozano del Estado español fué el de 3.000 pesetas.

En la ciudad del Cabo pasó algunos años de vida holgada; allí trabó relaciones con familias selectas inglesas, y allí se robusteció la estima y la admiración que siempre profesó por el pueblo inglés. Los primeros chispazos de la dolencia que, muchos años más tarde, había de llevárnoslo le hicieron trasladar su residencia a un clima seco, por consejo médico.

De su labor en la capital del Africa del Sur dan fe no pocas construcciones y obras diversas, que prueban sus dotes técnicas. De ellas, la más atrevida fué un depósito para mercancías, construído sobre pilotes de cemento, en medio de la bahía. Para que se juzgue de lo arriesgado de la construcción, baste señalar estos dos hechos: los naturales del país la llamaban «la obra del español loco», y, entre la población inglesa, era creencia muy extendida la de que el mar se la llevaría en poco tiempo. No sé si subsistirá aún; pero me consta, por fotografías que su autor me mostró, que a los 20 años seguía firme, resistiendo la acometida de las olas. Me figuro que, por entonces, ya no tendría que resistir la de la crítica.

En busca de lugar más apropiado para su salud, se dirigió Lozano a la Rhodesia. Allí conoció a otro español, con el cual formó sociedad para la explotación de un lavadero de mineral de oro. El negocio

marchaba bien; pero la malvada ambición de su socio, que quería alzarse como único propietario, le obligó a separarse de tan peligrosa compañía. Aquel desalmado realizó contra Lozano dos tentativas de asesinato, hábilmente disfrazadas de casos fortuitos: en una ocasión estaban los dos engrasando la maquinaria, parada ésta, y cuando Lozano tenía el cuerpo casi cogido entre dos ruedas de un engranaje, el otro, fingiendo una caída, movió la palanca de arranque, puso en marcha la transmisión y en muy poco estuvo que el cuerpo de nuestro amigo no quedase destrozado; su rapidez de movimientos le salvó de una muerte horrible. Con su ingénita bondad, Lozano no pensó que aquello hubiese sido intencionado; pero, al poco tiempo, se repitió el criminal intento. Iban los dos socios paseando cerca del borde de un acantilado, cortado a pico sobre un barranco de gran profundidad y, en un momento en que Lozano iba más próximo al abismo, su acompañante hizo como que sufría un desvanecimiento súbito y se apoyó fuertemente en Lozano, que a punto estuvo de despeñarse.

Este segundo suceso despertó las sospechas de Lozano, quien, enterado además de otros manejos de su socio, llegó a la convicción de que por dos veces había estado próximo a ser víctima de la perversidad de éste. Hubo un momento en que pensó en acudir a la Justicia; pero, dada la dificultad que ofrecía la prueba de una acusación, que no podía basarse en aportación testifical alguna, ni en hechos irrefutables, desistió de hacerlo, y poniendo un pretexto cualquiera, liquidó la sociedad y se trasladó a otro punto de la Rhodesia, donde estableció por sí solo la misma industria.

Esta segunda etapa de su estancia en la Rhodesia era constantemente recordada por el matrimonio Lozano como la más feliz de su existencia. Unidos por estrecha amistad con un matrimonio inglés, que habitaba muy cerca de ellos, pasaron allí algunos años, que solamente se vieron turbados por los peligros naturales en una comarca habitada por tribus negras, no

siempre en disposición amistosa, y por las precauciones que habían de tomarse constantemente contra los ataques de los animales dañinos. A pesar de este factor, que, por otra parte, dado su carácter de continuidad, llegó a convertirse en hecho corriente y de costumbre, la vida transcurría para ellos sin problemas graves, cuando la muerte del amigo inglés y el regreso de su viuda a Inglaterra los dejó en una soledad que pronto se convirtió en deseo de abandonar aquellas regiones.

Oyendo contar a Lozano algunos sucesos de este período de su vida, costaba trabajo dar fe a su reiterada afirmación, confirmada por el decir de su esposa, de que los dos añoraban aquellos tiempos y darían cualquier cosa por volver a encontrarse en ellos. Bien es verdad que, cuando esto decían, la salud de Lozano estaba ya en el descenso, de que nunca se recobró, y en los años que tanto echaban de menos, no sufrieron uno ni otro la más ligera alteración por aquel concepto.

Recuerdo haberle oído referir unos cuantos acontecimientos, a cuál más emocionante, de aquellos años de su vida, pero sólo os repetiré dos o tres. Muy cerca estuvo de ser mordido, en dos ocasiones, por serpientes de cascabel: una vez, en pleno día, le fué fácil librarse del peligro, advertido de él a tiempo; la otra, se hallaban los dos matrimonios amigos sentados, por la noche, a oscuras, a la puerta de la casa de Lozano, cuando, justamente detrás del sitio que ocupaba éste, se oyó el ruido característico del reptil. Paralizados un momento por la irresolución, en cuanto a la determinación que habría de tomarse, el primero que reaccionó fué el inglés, el cual, sacando su revólver, disparó todas las balas en la dirección de donde venía el ruido, y la suerte quiso que una de ellas diera muerte al animal.

La autoridad grandísima que el saber y la bondad de Lozano le granjearon entre los trabajadores negros le hizo intervenir como pacificador en las horribles contiendas de éstos, y pudo, en muchos casos, evitar verdaderas matanzas, con riesgo de su vida, metiéndose entre los bandos que

se atacaban ferozmente con piedras y palos. Una vez lograda la paz, curaba a los heridos, utilizando los conocimientos de medicina que la necesidad le había hecho adquirir e indispensables en quien, como él, vivía lejos de todo auxilio médico.

Y ya que de los negros hablo, no parece fuera de propósito decirnos que, al referirme singularidades de la vida de aquellas tribus, la señora de Lozano insistía siempre en hacer resaltar la dulzura con que trataban a los niños, y especialmente la que usaban las madres con sus hijos, a los que jamás y por ningún motivo golpeaban. ¡Qué ejemplo ¿verdad? para algunos pueblos que se dicen civilizados!

Estando en la Rhodesia hizo una excursión para conocer las cataratas del río Tsambesi, más grandiosas que las del Niágara, pero menos famosas por la dificultad que había entonces para llegar hasta ellas: hoy, el ferrocarril deja a pocos kilómetros del lugar en que están. La caravana de que formaba parte Lozano hubo de defenderse a tiros de las acometidas de las fieras, y nuestro amigo mostró su ingenio en diversas estratagemas para evitarlas.

A poco de la muerte de su camarada inglés, Lozano se trasladó de la Rhodesia nuevamente al Transvaal, y en las afueras de la ciudad de Kimberley estableció una fábrica de hielo y cerveza, en la que puso todos sus ahorros. La desgracia, que parecía perseguirlo, hizo que estallase a poco la guerra anglo-boer. La ciudad de Kimberley fué de las que más sufrieron en aquel conflicto, y estuvo sitiada durante mucho tiempo por los boers, que arrasaron la fábrica. Tan pronto como las tropas inglesas levantaron el cerco, Lozano, sin esperar el término de la guerra, y renunciando a toda indemnización, abandonó el Africa y se encaminó a la Argentina.

¿No encontró allí ambiente favorable, o bien es que pudo en él más la nostalgia del país que el afán de rehacer su posición? No lo sé; pero lo cierto es que en 1905 regresó a España, tras breve recalada en Inglaterra, tan pobre como había salido de aquí.

Los años que le quedaban de vida, no

muchos, desgraciadamente, fueron los de más ricos resultados de todos los que consagró a la actividad científica y pedagógica. Según os he dicho, tan pronto como llegó a España, volvió derechamente a nuestra Institución y se hizo cargo de sus antiguas clases de Química, trabajo que pronto simultaneó con cursos profesados en otros centros de enseñanza, con análisis y con publicaciones.

En 1908 fué pensionado por la Junta de Ampliación de Estudios para trabajar sobre la enseñanza elemental de la Física y de la Química en Inglaterra, país que visitó por tercera vez y del cual volvió más enamorado que nunca. Las dolorosas molestias que le proporcionaba su enfermedad, y que en sus últimos años revistieron el carácter de una verdadera tortura, le amargaron la alegría de aquel viaje. Fruto de él fué la interesante Memoria publicada en el tomo I de los Anales de la Junta.

Nombrado en 1913 profesor de Metodología de las ciencias físico químicas en el Museo Pedagógico Nacional, creó allí un laboratorio, al que concurrían principalmente alumnos de Escuelas Normales, y cuyas plazas estaban siempre cubiertas con exceso. Allí trabajaban al mismo tiempo gentes de muy distinto grado de preparación, y, sin embargo, a cada uno daba Lozano tarea apropiada a sus conocimientos, y él atendía incansable a todos aquellos muchachos, hoy, en su mayoría, ocupantes de altos puestos en el Magisterio y en las Normales, que han difundido las enseñanzas del maestro en amplio sector del país.

Aquel mismo año de 1913 publicó el Museo Pedagógico el trabajo de Lozano titulado *La Química en la escuela primaria*, en el que se condensa toda la experiencia de su labor docente, tan original, tan vivificante, tan impregnada de sentido pedagógico. El influjo que sus enseñanzas tuvieron en los que, por suerte para ellos, fueron alumnos suyos, hace que esta publicación sea una de las más solicitadas entre las que ha editado el Museo Pedagógico, todas ellas de tan alto valor para la escuela.

Buscando alivio en el campo para la enfermedad irremediable que le aquejaba, vivió Lozano una temporada en el vecino pueblo de Aravaca, atraído por la amistad con aquel hombre extraordinario que se llamó D. José de Caso, compañero suyo de profesorado en la primera etapa de sus clases en la Institución, y a quien hemos perdido recientemente. Allí, la diaria comunicación con el amigo querido, en los pocos ratos que le quedaban libres terminadas sus ocupaciones de Madrid, llevó a su ánimo un elemento de distracción y de consuelo, que bien necesitaba.

Por cierto, que antes de trasladarse a Aravaca, hizo Lozano diversos análisis de aire en varios de los lugares de Madrid que, por sus condiciones, han de ser los más sanos: Retiro, Parque del Oeste, Hipódromo, con objeto de ver si allí encontraba en el aire el ozono, ese estado del oxígeno, a cuya presencia se atribuyen los efectos saludables del campo sobre nuestro organismo. Pues bien; en ninguno de los tres lugares indicados logró Lozano identificarlo. En Aravaca, en cambio, lo descubrió al primer intento, y lo mismo ocurrió en algún otro ensayo que hizo alejándose de Madrid, de ocho a diez kilómetros, en distintas direcciones.

No encontró en el pueblo el alivio físico que esperaba, y volvió a Madrid, tomando residencia en las proximidades de su querido laboratorio del Museo. Los terribles y frecuentes dolores que lo atenazaban, soportados siempre con sin igual entereza, le habían hecho dejar su clase de la Institución en manos de un alumno suyo muy querido, y él pasaba el día casi entero en el laboratorio; por las mañanas, trabajando solo, y por las tardes, con sus alumnos, en sesiones que se veía obligado a interrumpir para buscar en el anestésico el alivio momentáneo del dolor, y asombrando a todos por su increíble resistencia. La tarde del día anterior al de su muerte, acaecida en la mañana del 5 de julio de 1919, en su laboratorio estuvo, aprovechando hasta los últimos instantes de una vida tan fecunda y tan útil para los demás como pocas podrán serlo.

Fué Lozano un hombre verdaderamente de excepción, por la convergencia en él de aptitudes y condiciones que rara vez se encuentran reunidas y que le permitieron hacer de la enseñanza un verdadero arte. Su extraordinaria habilidad manual, gracias a la cual manejaba con igual facilidad toda clase de materiales, le llevó a enlazar íntimamente taller y laboratorio. Los aparatos de demostración utilizados en éste salían casi siempre de aquél, contruídos por los alumnos bajo su dirección y con arreglo a sus dibujos. Esta colaboración entre el taller y el laboratorio, sobre la base del trabajo *personal* del alumno en ambos, es lo que constituye el fundamento de la renovación introducida por Lozano en la enseñanza de las ciencias físico-químicas en la escuela primaria y en la Normal. Véase cómo expone sus ideas sobre este punto en su obra *La enseñanza de las ciencias físico-químicas y naturales*.

«La parte de estas ciencias accesible al alumno de la escuela primaria es la repetición empírica de algunos de los hechos que sirven de fundamento a la teoría, o que representan aplicaciones útiles de la misma, y, por tanto, el valor pedagógico de su enseñanza puede equipararse al de un trabajo manual. Sin embargo, es preciso tener en cuenta que todo experimento físico-químico, aparte de su utilidad como labor manual, sirve para comprobar una ley cualitativa o cuantitativa; y tampoco se debe olvidar que algunas de estas últimas pueden expresarse, con la suficiente aproximación, en términos de las operaciones de la aritmética vulgar, o bien con el auxilio de construcciones geométricas elementales; lo cual quiere decir que, mediante una discreta selección del trabajo experimental, puede éste adquirir cierta finalidad científica accesible al alumno, consiguiendo de este modo un valor muy superior al del mero trabajo mecánico.»

«La enseñanza elemental de las ciencias físico-químicas ha de hacerse, por tanto, en el laboratorio. Los alumnos deben ejecutar todos los experimentos seleccionados por el maestro; construir los aparatos,

razonando sus detalles; observar cuidadosamente todas las circunstancias del experimento y su resultado, anotando en el cuaderno de laboratorio todas sus observaciones y ejecutando los cálculos, dibujos y gráficas con el mayor esmero. Los experimentos deben ser repetidos hasta conseguir un éxito satisfactorio; el material, la mesa de trabajo y el local deben mantenerse en perfecto estado de limpieza. Conviene que el maestro prepare cuestionarios, correspondientes a los experimentos ejecutados, a los cuales contestará por escrito el alumno. Estos cuestionarios no se limitarán a la mera descripción del experimento, sino que han de comprender las conclusiones más inmediatas que de él pueden derivarse.»

»El examen y la corrección de las respuestas—las cuales exigen por parte del alumno un trabajo reflexivo—, y la comparación y discusión de las notas de laboratorio deben ser los únicos asuntos de las clases orales.

»Realizada la enseñanza de las ciencias físico-químicas en las condiciones mencionadas, tiende a estimular la iniciativa y el hábito de trabajo reflexivo y ordenado, contribuyendo a preparar el espíritu del alumno para la labor futura y definitiva.»

Por lo que toca a la obtención del material empleado en los trabajos de laboratorio de las escuelas públicas, Lozano responde como sigue a la objeción que pudiera formularse en el sentido de que nuestros maestros no tienen consignación o la tienen muy insuficiente para aquella atención:

«La preparación y el buen deseo del maestro pueden remediar en gran parte la penuria de los medios; en todo caso, sus esfuerzos serán secundados con el mayor entusiasmo por el alumno a quien la acción interesa y arrastra. Todos los trebejos del desván, los cacharros inútiles de la cocina, los objetos más heterogéneos serán puestos a contribución para construir un gabinete de física, un laboratorio químico de un valor pedagógico infinitamente superior al de la más brillante colección de aparatos producidos por la quincallería

extranjera. Y si el maestro no tiene vocación o carece de aptitud para esta obra, preferible es que borre de su programa esta enseñanza a que intente realizarla *ex cathedra*, utilizando alguno de los manuales que tan profusamente circulan en nuestro país.

»La construcción del aparato de física pedagógico y barato exige que el maestro posea, aparte de la orientación conveniente en la enseñanza de las ciencias físico-químicas, cierta habilidad manual e intuición constructora. Deberá, pues, adiestrarse en la medida necesaria, y sin aspirar a la eficiencia de un obrero profesional, en la práctica de la carpintería, fragua y hojalatería.»

En cuanto al valor del libro en la enseñanza de las ciencias físico-químicas, difícil es encontrar nada más atinado que lo que Lozano dice en las siguientes líneas de la misma obra:

«El abuso del libro de texto en todos los grados de la enseñanza ha producido una reacción marcadamente hostil a su empleo en la escuela primaria. Obligar al alumno a estudiar diariamente de memoria unos cuantos párrafos de un manual o de una cartilla más o menos inteligibles, es, sin duda, un mal procedimiento, juzgado y condenado hace mucho tiempo (en España se practica en grande escala); pero si al llegar el alumno a la edad en que comienzan a manifestarse los primeros síntomas de lo que pudiera llamarse actitud crítica, ponemos a su alcance libros discretos y cuidadosamente seleccionados, no para que los estudie de memoria, sino para que afirme y complete lo que ya ha adquirido por su propio esfuerzo, no se comete por eso ninguna herejía pedagógica: antes bien, es conveniente que el alumno adquiera, antes de abandonar la escuela, una idea exacta del valor y uso discreto del libro, no como fuente de información, sino también como un medio de comunicación espiritual con sus semejantes.»

«En todo caso—añade a manera de resumen—, es necesario tener en cuenta que la enseñanza de las ciencias físico-químicas en la escuela primaria tiene como

fin esencial, no la mera adquisición de conocimientos más o menos útiles, sino más bien la formación del hábito científico, el cultivo de un método y de una orientación del pensamiento.»

Sus clases en la Institución Libre de Enseñanza (son las que mejor conozco de toda su labor, y por eso a ellas me refiero más especialmente), eran de una sorprendente originalidad, por los procedimientos de que se valía para despertar el interés de sus oyentes; por el ingenio con que ilustraba en el encerado cualquier descripción de comprensión difícil; por la animación y la amenidad que prestaban a sus lecciones aquella cultura y aquella experiencia suyas, tan fuera de lo común; por su instinto pedagógico, que le hacía situarse, en todo momento, al nivel del discípulo.

Sus dotes de educador se manifestaban en todos los aspectos de su trato con los muchachos, pero muy singularmente en las excursiones. Las que dirigió siendo profesor de la Institución quedarán como modelo en su género. En las de carácter artístico, su conocimiento de nuestra historia del arte y de los problemas de la construcción, acompañado de los croquis o apuntes tomados en un momento, de pie, en medio de los alumnos, hacían que sus explicaciones fuesen de una claridad maravillosa. Tenía gran amor a las viejas ciudades castellanas, y preferencia especial por Avila, que repetidas veces visitó con sus alumnos.

Su especialización en las ciencias físico-químicas estaba avalorada por una sólida base de altas matemáticas, merced a la cual podía abordar problemas que a otros les estaban vedados, y así pudo darse el caso de que fuesen a consultarle, en ocasiones, algunas personas de las que ocupaban puestos más elevados en la enseñanza o en la aplicación de aquellas ciencias, y que por carecer de la indicada preparación básica, no podían llegar tan adentro como él en las investigaciones.

Como hombre esencialmente de acción, Lozano no escribió mucho. Su estilo era claro, metódico, conciso, y al mismo tiempo jugoso y expresivo. Aparte las tres

obras citadas, publicó otra, también sobre la enseñanza de las ciencias físico-químicas, y numerosos artículos en el BOLETÍN DE LA INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA. Por su rigor científico y por su sentido pedagógico, cuanto escribió quedará como jalón incommovible en la metodología de aquellas enseñanzas. Dejó, al morir, no pocas notas y dibujos, que denotaban a las claras la preparación de un trabajo de importancia sobre los últimos adelantos de la química, de los cuales estaba siempre al día. ¡Incomprensible es que tuviese ánimo para esfuerzo alguno aquel organismo consumido por el sufrimiento continuado, y asombra la resistencia de su espíritu, que supo sobreponerse, hasta la última hora, a los tormentos de una implacable dolencia!

Dos palabras quiero decirlos acerca de las ideas políticas de Lozano. Republicano y librepensador de toda la vida, en sus años juveniles colaboró en el periódico zorrillista de León *El Porvenir*, en el que publicó trabajos de índole política y mantuvo polémicas, a veces de tono bastante vivo. Con la publicación de estos trabajos simultaneaba la de artículos de divulgación científica.

No sé que durante su estancia en Madrid, con anterioridad a su residencia en el extranjero, interviniese en la política activa. Creo que no. De lo que sí estoy seguro es de que a su regreso a España se mantuvo apartado de ella, aunque siempre fiel a sus ideas y no perdiendo ocasión de exteriorizarlas. En sus últimos años, sentía viva simpatía por el socialismo, que no se tradujo, sin embargo, en ningún acto de positivo acercamiento al partido.

Y termino. Pero me parecería injusto hacerlo sin dedicar antes unas pocas palabras a la que caminó a su lado en la vida, identificada con él en todo, mujer de espíritu refinado, que supo acomodarse a todas las situaciones, sin perder su ademán de gran señora. El hecho mismo de no haber tenido descendencia intensificó el amor que se profesaban, y que en Lozano revestía un tono tutelar, de encantadora ternura, dictado por el contraste entre sus dos

naturalezas, enérgica y decidida la de él, delicada y amiga del recogimiento y el retiro la de su compañera. Los pocos años que ésta le sobrevivió mantuvo un culto dolorido y digno por la memoria de quien sólo alentara para ella y que sólo en ella pensó al llegar la hora del supremo tránsito. Hoy descansa, en nuestro cementerio, al lado de aquel que fué modelo de tantas

y tantas cosas nobles y elevadas: de saber desinteresado, de sencilla y espontánea bondad, de consecuencia en el pensamiento, de estoicismo ante el dolor y la desgracia, de modestia ingenua y de altruismo nunca desmentido, y, por encima de todo, maestro, maestro en todos los momentos, sembrador generoso y vidente de ideas y de esfuerzos.

### PLAZA DE LAS COMENDADORAS

por el Profesor Manuel B. Cossío.

Este claro dibujo, que parece secular y apenas tiene de vida algunos años, es la fiel imagen de uno de los pocos remansos pacíficos del Madrid viejo.

La silenciosa «Plazuela de las Comendadoras» tiene unas casas o vulgares o

sórdidas, y unas acacias miserables en manso contraste con el lujo hipócrita de la achatada y robusta masa del Convento de las monjas Santiaguistas, que se prolonga sin interrupciones en línea horizontal con la plana serenidad de caserón en llanura manchega. La inacabable y uniforme repetición de las simples cabezas de viga en el alero, y de las dos líneas de rejas simétricas en el muro, cabezas y rejas, a escua-



dra, acrecientan la emoción del sosiego.

La angosta calle moruna exalta a la plazuela, tanto como su «alto y sonoro» nombre leonés de «Quiñones» cuadra con el Camino y la Encomienda de Santiago. También hay paz, moderación, orden, reposo en la calle. A su comienzo, la fachada de la iglesia conventual, flanqueada por torrecillas con sendos chapiteles, y en el crucero una cúpula clásica. Todo, muy austriaco; muy siglo xvii; todo, sin exceso; todo, geométrico; todo, según la «medidas del romano». Al final, en lontananza, algo vaga, pero como aspiración ya definida, la Torre de Monserrat, la joya más fina del churrigueresco madrileño; muy siglo xviii, muy barroca, pero también, cuán robusta, cuán pacífica aquí, cuán ponderada.

El dibujante... no fué un dibujante, sino un químico. Dibujó *por adorno*, y aprendió a hacerlo en León, su pueblo, a la sombra protectora del excelso D. Juan, el más grande entre todos los Madrazo. De ahí, sin duda, el tono arcaico de la obra y su emoción romántica. En la honda empresa educadora de su tiempo y al lado del caudillo, fué uno de los primeros, de los más fieles y de los más callados. Límpidos como este dibujo todos sus apuntes, iban brotando ignorados, en las excursiones de arte y de naturaleza de aquellos lejanos días heroicos, también ignorados. Con inquietud interna, silenciosa, ignorada, un día desapareció calladamente. Surgió en el Transvaal y en la Rodesia. Años durmió en el desierto con el rifle al lado; y al cabo de muchos, deshecha varias veces su fortuna, calladamente tornó para seguir trabajando, silencioso, como antes, ignorado, en la obra educadora. De este su último esfuerzo mana directamente lo mejor, tal vez lo único vivo que de física y de química empieza a fecundar nuestra escuela primaria.

Desde el balcón de su humilde vivienda, en un corto descanso de crueles, incesantes dolores, trazó este dibujo, con fidelidad, con nitidez, con pureza, con precisión estoicas. Porque estoicas fueron sus virtudes. Y en esa vivienda, sin una queja,

sin un gesto, con la energía estoica del silencio, siempre ignorado, como había vivido, se nos fué definitivamente una mañana.

Y así es para mí este dibujo. Ni clásico, ni romántico; ni viejo, ni nuevo; es un dibujo puro, sereno, silencioso, estoico (1).

---

## INSTITUCION

---

*Acta de la Junta general ordinaria de Sres. Accionistas, celebrada el 30 de mayo de 1928.*

Reunidos en el local de la Institución los Sres. Accionistas que al final del acta se expresan, bajo la presidencia del Sr. Pedregal, se leyó la lista de los Sres. Socios presentes y representados, que sumaban ciento un votos hábiles.—El Sr. Secretario dió lectura del acta de la sesión anterior, que fué aprobada.—Dió también lectura del artículo 14 de los Estatutos, que dice:

«Todos los años se reunirá la Junta general para conocer el estado de la Asociación, examinar y aprobar las cuentas que presente la Junta directiva, elegir tres de los Vocales de ésta y aprobar las medidas conducentes al progreso de la fundación».—Para dar cumplimiento a estos extremos se procedió a la lectura de la Memoria de Secretaría correspondiente al período transcurrido desde la Junta anterior.—Abierta discusión sobre esta Memoria, y no habiendo ningún socio que pidiera la palabra, fué aprobada.—El Sr. Posada dió cuenta de que, como Vicepresidente y en ausencia del Sr. Presidente, y autorizado por la Junta directiva en sesión de 10 de diciembre último, había firmado las correspondientes escrituras de ratificación de las de compra y venta, formalizadas en treinta de abril último ante el Notario D. Antonio Turón. Esta autorización le fué otorgada en los siguientes términos: «D. Bernardo Giner y García, en cumplimiento del acuerdo de la

(1) Palabras del Sr. Cossío, inspiradas por el dibujo del inolvidable compañero Edmundo Lozano. Aparecieron en la revista *Residencia*, de Madrid, número 1.—1926.



Junta general de accionistas de veintiocho de mayo de mil novecientos veintiséis, y por escrituras otorgadas ante el Notario D. Antonio Turón y Boscá, en treinta de abril del corriente año, compró para la Institución diferentes participaciones de la casa de la travesía del Conde Duque, número siete, y después segregó y vendió a D. Isafas Laguna una parcela de terreno de cuatro mil seiscientos setenta y siete pies, ochenta y ocho centésimas, y habiéndose presentado algunas dificultades para la inscripción de dichas escrituras, con objeto de obviarlas, se hacía preciso la aprobación y ratificación de los actos realizados por el Sr. Giner y García.—En su consecuencia, la Junta directiva, como representante legal de la Asociación, conforme al artículo noveno de sus Estatutos, aprueba y ratifica los contratos de compra y venta hechos por D. Bernardo Giner y García, en cumplimiento del acuerdo de la Junta general de accionistas de veintiocho de mayo de mil novecientos veintiséis, y, a mayor abundamiento, acuerda autorizar al Vicepresidente Sr. D. Adolfo González Posada para que otorgue ante Notario las correspondientes escrituras de ratificación de las de compra y venta, formalizadas en treinta de abril último ante el Notario D. Antonio Turón».—Enterada la Junta de Sres. Accionistas, según lo manifestado por el propio Sr. Posada, de haber llevado a cabo la gestión que le fué encomendada, la Junta aprueba por unanimidad dicha gestión.—El Sr. Presidente, en nombre de la Junta general de Sres. Accionistas, propuso constara en acta el profundo sentimiento por la pérdida del profesor y accionista de la Institución D. Adolfo A. Buylla.—Propuso también que constara en acta el agradecimiento de la Junta a D. Laureano Rubio Rodríguez, de la Corporación de Antiguos alumnos, por el donativo de 4.170 pesetas hecho a la Institución para obras llevadas a cabo el verano último.—El Sr. Marqués de Palomares, como Presidente de la Corporación de Antiguos alumnos, dió cuenta de haberse llevado a cabo, en el verano último, las colonias 48.<sup>a</sup> y 49.<sup>a</sup>, con la colaboración acostumbrada

de M. Gustavo Koekert.—El Sr. Gancedo, en vista de la buena marcha del presupuesto de la Institución, propone que parte del superávit que en él se consigna se dedique a aumentar el sueldo del profesorado. El Sr. Palacios, abundando en este propósito, indica que acaso fuera lo más conveniente abonar a los profesores, durante los tres meses de verano, el sueldo que actualmente disfrutaban sólo durante los nueve meses del curso. El Sr. Presidente, en vista de estas manifestaciones, propone se autorice a la Junta facultativa, como más concedora de las necesidades del personal, para que resuelva este asunto con entera libertad y en el momento que juzgue más oportuno; la Junta así lo acuerda.—El señor Presidente, en vista del déficit que presenta la cuenta del BOLETÍN del año 1927, propone a la Junta que, como en años anteriores, lo cubra la Institución con sus fondos; la Junta da su conformidad. El señor Gancedo, teniendo en cuenta lo anteriormente expuesto, insiste una vez más en que se intensifique la propaganda de nuestra Revista, principalmente en la América española, aprovechando la estancia en alguno de aquellos países de varios amigos de la Casa; la Junta aprueba esta moción.—El Sr. Presidente da cuenta de la terminación de la testamentaría de D. Antonio Portuondo y Barceló, y de haber quedado depositadas en el Banco Hipotecario 92 cédulas Hipotecarias al 5 por 100, importe de la sexta parte de los bienes de dicho señor, legados en nuda propiedad a la Institución. Con este motivo, la Junta reitera su pena por la pérdida de tan querido compañero y la gratitud por su generoso legado.—El Sr. Cossío propone también conste en acta el sentimiento de todos por la pérdida del amigo entusiasta de nuestra obra D. Alejandro Roselló, vocal del Patronato de la Fundación Francisco Giner; la Junta así lo acuerda por unanimidad.—La Junta, también por unanimidad, acuerda conste en acta su agradecimiento al amigo anónimo que ha puesto a disposición de la Junta facultativa la cantidad de mil quinientas pesetas para que se aplique a abonar los gastos de material de

enseñanza, excursiones y colonias escolares de aquellos de nuestros alumnos que no puedan sufragarlos. — Correspondiendo salir de la Junta Directiva a los Sres. D. Juan Uña, D. Román Loredó y D. Gabriel Gancedo, fueron reelegidos por unanimidad. — Fueron nombrados miembros de la Comisión inspectora de cuentas para el próximo ejercicio los Sres. D. Leopoldo Soler, reelegido, y D. Aniceto Sela. — Y no habiendo más asuntos de que tratar se levantó la sesión, de que es acta la presente, que firmo en Madrid, con el visto bueno del señor Presidente, a treinta y uno de mayo de mil novecientos veintiocho. — V.º B.º: *El Presidente*, J. M. Pedregal. — *El Secretario*, L. Palacios.

*Memoria leída en la Junta general de Sres. Accionistas, celebrada el día 27 de mayo de 1929.*

Tan sensibles como fueron los recuerdos consignados en estas notas, correspondientes a los anteriores últimos años, son los que, desgraciadamente, hemos de consignar en las del curso actual; pero agravados aún por su número. Hemos perdido uno de los maestros, fundadores y organizadores de la Institución, y dos de los más antiguos alumnos, después profesores en la casa. El primero, D. José de Caso y Blanco, falleció en 28 de noviembre pasado. Desde 1876 hasta 1889 consagró toda su actividad a nuestra obra, principalmente en funciones docentes y de consejero, pero también en funciones administrativas, como Secretario que fué de la Institución. Y en este aspecto debemos llamar la atención sobre la segunda parte de su *Memoria* de 1881, documento inapreciable para conocer debidamente los principios que inspiraban entonces la labor educativa de la Institución. Caso fué también director del BOLETÍN, sucediendo en este cargo a Costa en 1884, y siendo sustituido por D. Francisco Giner en 1889. Lo que fué toda su vida de trabajo puede verse, ligeramente reseñado, en el número de 31 de diciembre último de nuestro BOLETÍN.

En el mismo mes que Caso, 21 días antes, falleció uno de nuestros más antiguos alumnos, el arquitecto Román Loredó y Prados. En su juventud pasó a ser profesor en esta casa, explicando cursos de Historia del Arte y dirigiendo excursiones de este carácter. Más tarde, su constante y ferviente interés por nuestra obra le mantuvo durante muchos años como vocal de nuestra Junta directiva. Profesores y antiguos alumnos mantendrán siempre vivo el recuerdo de la colaboración y fraternal amistad del hombre bueno, que fué, ante todo, Román Loredó.

Por último, el 20 de enero de este año perdimos a Leopoldo Salto y Prieto. Aquí estuvo como alumno hasta que, formada ya su vocación, fué a París, en cuya *Ecole Centrale* se hizo ingeniero, ingresando al volver en la Compañía de ferrocarriles del Mediodía. Su amor a esta casa le trajo de nuevo a nuestro lado, para prestarnos su cooperación. Y aquí organizó y dirigió la educación técnica de varios alumnos, que fueron a practicar como obreros en los talleres de aquella Compañía. Y, además, explicó algunos cursos experimentales de física en nuestras Secciones superiores. Hace años que esta Junta de accionistas le nombró vocal de la Junta directiva, como representante de la Facultativa, siendo reelegido cuantas veces le tocaba salir reglamentariamente. Aquí queda viva su memoria entre sus antiguos compañeros, varios de ellos ya casi antiguos maestros de la casa; y entre aquellos, ya muy pocos, viejos maestros de su infancia.

\* \* \*

Cumpliendo ahora el deber de informar a los Sres. Accionistas de la marcha que en el presente curso ha seguido la obra interna y docente de la Institución, debemos consignar, en primer término, que las buenas disposiciones en que dicha obra se desarrolló durante el curso pasado se han mantenido y confirmado en el actual, lo que ha permitido y aun exigido aumentos en el profesorado y en el número de Secciones. Consecuencia esto del aumento de

la matrícula, ha sido preciso proceder al desdoblamiento de la Sección 2.<sup>a</sup> y a la reorganización de otras, para conseguir la mayor homogeneidad posible en cada grupo. Estos han quedado constituidos en la siguiente forma y con el número de alumnos que se indica:

Párvulos .....	27
Sección 1. <sup>a</sup> .....	27
— 2. <sup>a</sup> a .....	53
— 2. <sup>a</sup> b .....	32
— 3. <sup>a</sup> .....	27
— 4. <sup>a</sup> .....	21
— 5. <sup>a</sup> .....	11
<i>Total</i> .....	<u>178</u>

Hay, pues, un aumento de alumnos a pesar de haberse disuelto, por razón de sus estudios, la Sección 5.<sup>a</sup> del curso pasado. Estos alumnos continúan, sin embargo, viniendo a nuestras excursiones, y al quinto curso de la clase especial de Historia del Arte que continúa dando, con el mismo interés, nuestro compañero D. José Giner.

Fué necesario también aumentar el profesorado para atender con mayor cuidado a las clases de los pequeños y para reforzar en la de los mayores la enseñanza de las Ciencias y de la lengua francesa.

Han continuado con la misma regularidad las clases dadas en los Museos, y las excursiones dentro y fuera de Madrid. De estas últimas, a más de repetirse las de localidades más próximas, Toledo, Alcalá, Avila, etc., se han hecho, principalmente como complemento de los trabajos de la clase de Historia del Arte, otras nuevas.

Citaremos, entre éstas, las de Guisando, Valladolid, Simancas, Tordesillas, Medina de Ríoseco, Aranda de Duero, Lerma, Gumiel de Izán, Burgos y sus alrededores, Salas de los Infantes, Arlanza, Covarrubias, Santo Domingo de Silos, etc.

Antes de dar por terminada esta parte de la Memoria hemos de llamar la atención de los Sres. Accionistas sobre el siguiente proyecto que la Junta facultativa ha presentado a la Directiva y presenta ahora ésta a la Junta general.

Al establecer la Institución, desde su

origen, los estudios de segunda enseñanza, lo hizo incorporándose, como uno de tantos centros privados, a los Institutos oficiales, donde los alumnos se examinaban todos los años de las asignaturas a éstos correspondientes. Pero muy pronto observó que semejante régimen era incompatible con la marcha que ella estimaba necesaria en la educación y enseñanza de este grado de la cultura general. La Institución creía, y sigue creyendo, que todos los estudios en este período debían llevarse de frente y simultáneamente; que no hay prelación, por ejemplo, del latín respecto de la historia, ni de la geografía respecto de la física o la química. Aspiraba, como hoy aspira, a que sus alumnos comiencen a conocer el panorama del espíritu, el del mundo y el de sus saberes elementalmente, y continúen así analizando y profundizándolo todo, paso a paso y de un modo simultáneo, hasta llegar a un cierto límite de cultura que les permita darse cuenta de sus preferencias y emprender, con alguna garantía de acierto, aquella ruta especial que constituye la profesión y que es propia de la Universidad y de las Escuelas especiales.

El régimen de exámenes por asignaturas y por años era absolutamente contrario a este propósito. La cantidad de saber que en niños de corta edad exigía el examen anual de las disciplinas de cada año impedía que aquéllos, de un modo racional, higiénico para la salud de su cuerpo y de su espíritu, llevaran de frente además los restantes estudios. Para que el examen se verificase en condiciones pedagógicas, era necesario aguardar al final de los estudios; lo primero, porque sólo entonces los estudios llevados de frente estaban acabados tanto en la cantidad como en la cualidad necesarias para dar muestra de ellos y para ser utilizados con fruto; y lo segundo, porque sólo entonces alcanzan los alumnos aquella formación de espíritu indispensable para que el examen pueda ser una prueba real y fehaciente.

Convencida la Institución de que semejante incongruencia hacía inútiles sus esfuerzos, hubo de romper en seguida con la

incorporación oficial, con el estudio de asignaturas aisladas y anuales, y, por tanto, con la preparación para los exámenes. Ella seguiría su plan, que estimaba racional, y los alumnos que quisieran seguirlo tendrían, o que aguardar al final para examinarse, aunque siempre por asignaturas, o que procurar la preparación anual particularmente y fuera de esta casa. Así ha estado la Institución durante largos años, casi podría decirse que toda su vida hasta ahora. Y se comprende que, dada la natural incertidumbre de una larga espera y la fácil victoria de los intereses inmediatos y habituales en la sociedad sobre lo ideal y lo nuevo, hayan sido muy pocos los alumnos que, venciendo este conflicto, han continuado en la Institución hasta finalizar sus estudios de segunda enseñanza. La mayoría la han abandonado en cuanto acuciaba en las familias el inevitable temor a la, para ellas, incierta espera. La prueba más clara de que en ello radicaba el conflicto, y no en la crítica o incertidumbre sobre la bondad del sistema, se halla en el hecho de la resuelta y favorabilísima acogida que, entre los públicos — que pudiera considerarse como natural clientela de la Institución —, hubo de tener el establecimiento de un centro oficial de segunda enseñanza cuyo régimen, en las líneas esenciales, no hacía sino consagrar lo predicado y practicado por la Institución durante 40 años; pero que ofrecía además a las familias, precisamente por su carácter oficial y su ausencia de exámenes, sustituidos y garantizados mediante el único modo pedagógico posible, la seguridad del certificado final, si el alumno, como es consiguiente, había trabajado.

Ahora bien. Las últimas disposiciones oficiales sobre segunda enseñanza han venido, si no a suprimir por completo, a aminsonar en buena parte las insuperables dificultades que la Institución ha tenido hasta ahora para hacer compatibles las normas de su enseñanza con la preparación de los alumnos para el examen. El bachillerato se ha dividido en dos partes: elemental y universitario. Los alumnos no necesitan sufrir examen por asignaturas ni por años. Pue-

den presentarse cuando crean estar preparados a uno y otro bachillerato, y aun se ofrece la ventaja de poder presentarse a ambos en un mismo período, aunque haciendo los ejercicios sucesivamente. La Institución preferiría siempre esto último; pero, en todo caso, puede ofrecer ya a las familias, que antes se veían obligadas a buscar fuera de ella una preparación algo abortiva para el examen anual de sus hijos, que éstos, a las edades correspondientes, y salvo casos excepcionales, siguiendo asidua y formalmente sus cursos dentro de ella y de su régimen educativo, se hallarán preparados para presentarse a los 15 años cumplidos al bachillerato elemental, y a los 16 al universitario. Así ha comenzado a proyectarlo, y aun a realizarlo ya durante este curso con las secciones avanzadas.

La Institución se complace en poderlo anunciar de esta suerte a las familias que le favorecen confiándole sus hijos desde la infancia, para que puedan tenerlo desde ahora en cuenta.

La necesidad de constituir desde aquí en adelante con el obligado rigor las secciones de bachillerato, el aumento de personal y de horas de trabajo que esto trae consigo y la marcha rigurosa de las enseñanzas obligarán a la Institución a aumentar algo de aquí en adelante los honorarios de estas secciones. Proverbial ha sido siempre el desinterés de la Institución en esta esfera; las familias lo conocen de antiguo. El enorme aumento del coste de la vida desde hace 20 años no ha hecho todavía a la Institución variar sus cuotas. Necesita forzosamente hacerlo ahora, si ha de responder a este nuevo proyecto y a la garantía del éxito. Aunque comenzada ya la preparación en este curso, nada, sin embargo, ha aumentado. Pero desde el próximo, si bien no habrá variación en las secciones de párvulos y de 1.<sup>a</sup> enseñanza, en las que corresponden a la 2.<sup>a</sup> enseñanza, o sea desde los 10 años cumplidos, en que habrá de comenzar la preparación para el bachillerato elemental, los honorarios tendrán un pequeño aumento progresivo.

Pasemos ahora a dar cuenta del desarrollo económico de la Institución durante el presente curso.

A la disposición de los Sres. Accionistas se encuentran sobre la mesa las cuentas que la Junta directiva presenta a la Junta general, después de haber sido examinadas por los Sres. D. Leopoldo Soler y D. Aniceto Sela, nombrados al efecto por la Junta general última.

En primer lugar corresponde dar cuenta de la

*Liquidación del presupuesto de 1927 a 1928.*—La cuenta de este ejercicio, que comprende de 1.º de julio de 1927 a 30 de junio de 1928, en el cual se incluyen ya, por tanto, las del período de ampliación que había quedado pendiente en nuestra última Junta, presenta los siguientes resultados:

<i>Total de ingresos</i> .....	65.797,94
<i>Idem de gastos</i> .....	44.118,39

El sobrante en caja en 1.º de julio de 1928 era, pues, de 21.679,55 pesetas.

El pormenor de esta cuenta y su comparación con las cantidades que se habían presupuesto es el siguiente:

#### A. INGRESOS.

##### *Ingresos calculados.*

Matrícula .....	15.000
Alquileres .....	1.500
Acciones, donativos, etc. ....	1.000
Intereses del «Legado Valle» ....	2.560
Idem del «Legado Constantino Rodríguez» .....	2.100
Idem de la herencia de D. Vicente Calderón .....	6.000
<i>Total de ingresos</i> .....	<u>28.160</u>

##### *Ingresos realizados.*

Sobrante del año anterior .....	26.629,78
Matrícula .....	22.540
Alquileres .....	1.500
Acciones, donativos, etc. ....	5.299,05
Intereses del «Legado Valle» ....	2.560
Idem «Constantino Rodríguez» ...	2.094,91
Idem de la herencia de D. Vicente Calderón .....	5.174,20
<i>Total de ingresos</i> .....	<u>65.797,94</u>

#### B. GASTOS.

##### *Gastos calculados.*

Personal facultativo .....	15.000
Idem administrativo .....	300
Idem subalterno .....	2.700
Gastos generales y material de enseñanza .....	2.950
Contribuciones .....	3.400
Seguro de incendios .....	75
Luz eléctrica .....	250
Consumo del agua .....	390
Teléfono .....	375
Obras e imprevistos .....	2.720
<i>Total de gastos</i> .....	<u>28.160</u>

##### *Gastos satisfechos.*

Personal facultativo .....	13.885
Idem administrativo .....	300
Idem subalterno .....	2.825
Gastos generales y material de enseñanza .....	3.745,27
Contribuciones .....	2.828,35
Seguro de incendios .....	73,55
Luz eléctrica .....	317,71
Consumo del agua .....	481,70
Teléfono .....	378,40
Obras e imprevistos .....	19.283,41
<i>Total de gastos</i> .....	<u>44.118,39</u>

La diferencia entre los ingresos realizados, 65.797,94 pesetas, y los gastos satisfechos, 44.118,39 pesetas, es el sobrante de 21.679,55 pesetas que pasa a figurar en el presupuesto en ejercicio de 1928 a 1929.

##### *Presupuesto vigente de 1928 a 1929.*

La cuenta general del ejercicio en curso alcanza al día 20 de mayo actual, con los resultados provisionales hasta dicha fecha, y que han de completarse después, como es de reglamento, con los del período de ampliación que termina en 30 de junio próximo.

Estos resultados son los siguientes:

#### A. INGRESOS.

Sobrante del año anterior .....	21.679,55
Matrícula .....	24.560
Alquileres .....	1.250
Acciones, donativos, etc. ....	1.476,15
Intereses del «Legado Valle» ....	2.560
Idem id. «Constantino Rodríguez» ..	2.074,82
Idem de la herencia de D. Vicente Calderón .....	3.614
<i>Total de ingresos</i> .....	<u>57.214,52</u>

## B. GASTOS.

Personal facultativo.....	14.635,50
Idem administrativo.....	250
Idem subalterno.....	2.500
Gastos generales y material de enseñanza.....	3.406,92
Contribuciones.....	2.048,72
Seguro de incendios.....	32,65
Luz eléctrica.....	341,40
Consumo de agua.....	588,30
Teléfono.....	352,30
Obras e imprevistos.....	2.582,58
<i>Total de gastos.....</i>	<u>26.738,37</u>

Comparando las diferentes partidas anteriores con las del presupuesto calculado, debemos consignar las siguientes observaciones. En el capítulo 1.º, «Matrícula», figuraban 16.000 pesetas, calculadas como ingreso para el curso actual. Hasta esta fecha se han recaudado 23.710 pesetas de la matrícula ordinaria y 850 pesetas de la clase especial de arte, que dan un total de 24.560 pesetas, es decir, 8.560 pesetas más de las que figuraban en nuestro avance de presupuesto. A esta cifra habrá que agregar la cantidad que resulte de los recibos por cobrar aún del mes actual y de los correspondientes al mes de junio próximo.

Los capítulos referentes a «Alquileres», «Intereses del Legado Valle» e «Intereses del Legado Constantino Rodríguez» no presentan variación alguna.

En el capítulo de «Acciones, donativos y otros conceptos», cuyo ingreso se había calculado en 1.000 pesetas, figuran hasta la fecha ingresadas 1.476,15 pesetas.

En el capítulo correspondiente a los «Intereses de la herencia de D. Vicente Calderón», cuya cifra se calculó en 5.000 pesetas, van recaudadas hasta el presente 3.614 pesetas, y aun contando con la recaudación de los meses de mayo y junio, resultará un pequeño déficit, debido a la baja en la venta del libro de los Sres. Bolívar y Calderón, que, en este curso, ha reducido su ingreso a 195,65 pesetas.

En el examen del presupuesto de gastos hay variantes de consideración. En el capítulo referente a la nómina facultativa,

haciendo uso de la excitación y autorización de la Junta general última, se aumentaron en un 10 por 100 los sueldos de los profesores, y, además, por exigencias del mayor número de alumnos, de un lado, y de otro, por la necesidad de reforzar algunas enseñanzas, se nombraron tres nuevos profesores con un sueldo algo superior al de que venían disfrutando los del curso anterior. Así, figurando en el presupuesto calculado este capítulo con la cifra de 16.000 pesetas, van satisfechas hasta el presente 14.635,50 pesetas, y como hemos de contar con satisfacer las nóminas de mayo y junio, que importan 4.403 pesetas, arrojan un total de 19.038,50 pesetas, es decir, un aumento en esta nómina de pesetas 3.038,50.

Ninguna variante ha habido en las nóminas administrativa y subalterna, que se han ajustado exactamente al cálculo presentado en nuestra última Memoria.

En el capítulo de «Gastos generales y material de enseñanza» van satisfechas hasta el día 3.406,92 pesetas, es decir, un exceso, sobre el presupuesto calculado de 2.360 pesetas, de 1.046,92 pesetas, aumento debido principalmente a los gastos de adquisición de estufas y de la calefacción que han exigido las nuevas clases y a la necesidad de nuevos jornales para la limpieza.

Respecto al capítulo de «Contribuciones», cuyos gastos calculamos en 3.000 pesetas, se han abonado hasta el presente 2.048,72 pesetas; falta aún por abonar la contribución del impuesto sobre personas jurídicas, que se eleva aproximadamente a la cifra de 480 pesetas. Esto obedece a haber sido concedida a la Institución una nueva rebaja en el reparto de la contribución industrial de 210,64 pesetas anuales.

Los capítulos de «Seguro de incendios» y «Teléfonos» se han realizado con muy poca diferencia de lo presupuesto. En los de «Luz eléctrica» y «Consumo de agua» se han gastado 341,40 pesetas en luz, y 588,30 pesetas en agua, lo que significa un aumento de 129,70 pesetas sobre lo calculado para ambos conceptos hasta hoy.

Finalmente, figuraba en nuestro presu-

puesto para el curso corriente en el capítulo «Obras e imprevistos» la cantidad de 2.250 pesetas. Los satisfechos hasta el día ascienden a 2.582,58 pesetas, es decir, un aumento de gastos de 332,58 pesetas. Pero debemos consignar que están pendientes de terminación, y por consiguiente de pago, tres obras de importancia para nuestro balance: una, la de las reparaciones en los muros y techumbre de la Casa-Refugio del Guadarrama, que en estos momentos se está llevando a cabo; otra, la del revoco de la fachada de esta casa, y otra, el saneamiento del piso bajo de la casa de La Granja, estropeado por la humedad; obras todas con cargo al presupuesto actual.

De la marcha general de este presupuesto se deduce, por consiguiente, que lleva un camino satisfactorio. Los ingresos del año actual, por todos conceptos, ascienden, hasta el 20 del mes actual, a la cantidad de 35.534,97 pesetas, y los gastos, hasta la misma fecha, a la de pesetas 26.742,22; arrojan, pues, estas cifras un superávit de 8.792,75 pesetas, al que hay que agregar el sobrante del curso anterior de 21 679,55 pesetas, que dan un total de 30.472,30 pesetas. Con este superávit puede atenderse holgadamente al pago de las nóminas facultativas de mayo y junio, administrativa y subalterna de esos dos meses y los tres del verano, al de las tres obras en ejecución, al de las contribuciones y gastos menores y de algunas otras obras de reparación en este edificio, que tal vez sea indispensable realizar durante las próximas vacaciones.

### Presupuesto para 1929-1930.

#### A. INGRESOS.

	Pesetas.
Matrícula .....	20.500
Alquileres.....	1.500
Acciones, donativos, etc.....	1.500
Intereses del «Legado Valle».....	2.560
Idem «Constantino Rodríguez»...	2.100
Idem de la herencia de D. Vicente Calderón.....	4.000
<i>Total de ingresos.....</i>	<u>32.160</u>

#### B. GASTOS.

	Pesetas.
Personal facultativo .....	20.000
Idem administrativo.....	300
Idem subalterno.....	3.000
Gastos generales y material de enseñanza.....	2.500
Contribuciones.....	2.500
Seguro de incendios.....	75
Luz eléctrica.....	400
Consumo de agua.....	550
Teléfono.....	375
Obras e imprevistos.....	2.460
<i>Total de gastos.....</i>	<u>32.160</u>

*Boletín.*— La cuenta del BOLETÍN, independiente de la general de la Institución, se rige por años solares. La que presentamos a los Sres. Accionistas comprende, pues, el año 1928. La situación consignada en la nota del año anterior se repite casi exactamente en el actual. El BOLETÍN tiene como única fuente de ingresos el producto de la suscripción y de la venta de colecciones y números atrasados. La suscripción no cubre los reducidos gastos del BOLETÍN, y la venta de números y colecciones ha sido en este año insignificante. Seguramente que una buena propaganda llevaría pronto, no sólo a la nivelación de este modesto presupuesto, sino a obtener algún superávit. Pero la propaganda exige gastos, que, por el momento, contribuirían solamente a aumentar el déficit. El del año a que corresponde esta cuenta es algo inferior al de 1927, pero se eleva a 1.315,45 pesetas.

He aquí el resumen de las cuentas, cuyos pormenores y justificantes se hallan sobre la mesa a disposición de los señores Accionistas:

### Presupuesto para 1929-1930.

#### INGRESOS.

	Pesetas.
Recibido del Sr. Tesorero de la Institución Libre de Enseñanza, por el importe íntegro del déficit que acusa la cuenta del BOLETÍN correspondiente al año anterior.....	1.583,40

	Pesetas.
Cobrado por el importe de 250 suscripciones.....	2.579,85
Cobrado por la venta de tomos y números sueltos y encuadernaciones.....	209,55
<i>Total de ingresos.....</i>	<u>4.372,80</u>

## GASTOS.

Déficit del año anterior.....	1.583,40
Pagado a D. Julio Cosano, impresor, por el papel, molde e impresión del primer trimestre del BOLETÍN.....	885
Idem íd. del segundo íd.....	885
Idem íd. del tercer íd.....	885
Idem íd. del cuarto íd.....	1.005
Idem a D. E. García por la encuadernación de 50 tomos.....	62,50
Idem al Comité paritario de la Prensa de Madrid, por el primero y segundo semestre.....	12
Idem a D. F. Menéndez, cobrador y repartidor, por la cobranza y reparto de la suscripción de 12 números.....	205
Idem a D. J. López, administrador, por su cuenta de gastos menores del año.....	165,35
<i>Total de gastos.....</i>	<u>5.688,25</u>

## RESUMEN:

Importan los gastos del año 1928..	5.688,25
Idem los ingresos de íd.....	4.372,80
<i>Déficit para el año 1929..</i>	<u>1.315,45</u>

## OBRAS COMPLETAS DE D. F. GINER DE LOS RÍOS

La edición de estas *Obras* comprende cuatro Secciones:

- 1.<sup>a</sup> Filosofía, Sociología y Derecho.
- 2.<sup>a</sup> Educación y Enseñanza.
- 3.<sup>a</sup> Literatura, Arte y Naturaleza.
- 4.<sup>a</sup> Epistolario.

La publicación se hace por volúmenes en 8.<sup>o</sup>, que constan de unas 300 páginas. Precio de cada tomo: 5 pesetas en rústica; 7 pesetas encuadernado en tela.

Volúmenes publicados:

I.—*Principios de Derecho Natural*.—Prólogo de Adolfo Posada.

II.—*La Universidad Española*.—Prólogo de Manuel B. Cossío.

III.—*Estudios de literatura y arte*.—Prólogo de Manuel B. Cossío.

IV.—*Lecciones sumarias de psicología*.—Prólogo de Hermenegildo Giner.

V.—*Estudios jurídicos y políticos*.—Prólogo de Fernando de los Ríos.

VI.—*Estudios filosóficos y religiosos*.—Prólogo de Manuel G. Morente.

VII.—*Estudios sobre educación*.—Prólogo de Ricardo Rubio.

VIII y IX.—*La persona social: Estudios y fragmentos*.—Prólogo de Francisco Rivera.

X.—*Pedagogía universitaria*.—Prólogo de Aniceto Sela.

XI.—*Filosofía y Sociología: Estudios de exposición y de crítica*.—Prólogo de Julián Besteiro.

XII.—*Educación y enseñanza*.—Prólogo de Leopoldo Palacios.

XIII y XIV.—*Resumen de filosofía del derecho*.—Prólogo de José Castillejo.

XV.—*Estudios sobre artes industriales y Cartas literarias*.—Prólogo de Rafael Altamira.

XVI.—*Ensayos menores sobre educación y enseñanza*. Tomo I.—Prólogo de Pedro Blanco.

XVII.—*Ensayos menores sobre educación y enseñanza*. Tomo II.—Prólogo de Domingo Barnés.

XVIII.—*Ensayos menores sobre educación y enseñanza*. Tomo III.—Prólogo de Angel do Rego.

XIX.—*Informes del Comisario de Educación de los Estados Unidos*.—Prólogo de José Ontañón y Valiente.

Administración: «La Lectura», paseo de Recoletos, 25, Madrid.

**Este número ha sido visado por la censura gubernativa.**

Imp. de Julio Cosano, suc. de Ricardo F. de Rojas. Torija, 5.—Teléfono 10306.